

MEMORIA Y DESTINO

Preparado por la Unión de Historiadores de Cuba.
Comité Provincial de Granma

Coordinador: Aldo Daniel Naranjo



Bayamo M. N., 2010

DATOS DE LOS AUTORES

Idania Arzuaga García: Historiadora e investigadora. Profesora de la Escuela Provincial de Partido Desembarco del Granma. Ha publicado varios artículos en revistas y periódicos.

Ludín B. Fonseca García: Historiador, profesor y escritor. Director de la Casa de la Nacionalidad Cubana e Historiador de la Ciudad de Bayamo. Autor de obras referidas a la Historia Regional.

Sergio Garcés Quintana: Profesor e historiador. Presidente de la Unión de Historiadores de la Provincia Granma. Tiene publicados varios artículos sobre la temática histórica.

Alexis Guerra Torres: Historiador e investigador. Director del Archivo Histórico Provincial de Granma. Ha publicado artículos en revistas y periódicos.

Aldo Daniel Naranjo Tamayo: Historiador, museólogo y escritor. Especialista del Museo Provincial de Granma. Premio Anual de Investigaciones Culturales Juan Marinello 2002. Autor de obras sobre historia y cultura cubana.

Ramiro Pérez Benítez: Historiador e investigador. Profesor de la Escuela Provincial del Partido Desembarco del Granma. Tiene publicaciones en el periódico *La Demajagua*.

MEMORIA Y DESTINO

INTRODUCCIÓN

El presente se llenó de acontecimientos insólitos e inéditos. La divulgación de la historia constituye hoy una necesidad y una urgencia en las condiciones de la lucha ideológica contemporánea. Dentro del espectro editorial ocupa un amplio espacio, porque está en el centro de los valores patrióticos y revolucionarios que se han de formar, sostener y defender. Por eso es deber de los profesionales de las ciencias sociales recuperar sistemáticamente la memoria histórica, poniendo de relieve sus altas potencialidades educativas y formativas.

El tema de la memoria y tradiciones históricas ha ido adquiriendo relevancia inusitada entre los políticos e intelectuales, en la medida en que se descubre la fuerza ideológica de los hechos y sus significados, más allá de los simples enunciados sociales y filosóficos.

El Comandante en Jefe Fidel Castro, consciente del papel de la historia, alertó en su discurso del 4 de mayo de 1994: «Para nosotros, la historia más que una minuciosa y pormenorizada crónica de la vida de un pueblo, es base y sostén para la elevación de sus valores morales y culturales, para el desarrollo de la ideología y de su conciencia; es instrumento y vehículo de la Revolución».

La lucha ideológica, si se estudia a fondo, tiene en su centro la necesidad de información, de conocimientos cada vez más objetivos y científicos. Estudiar la historia significa extenderla por toda la sociedad, para que las masas se conviertan en

sujetos activos del desarrollo social, es lograr que sea un arma revolucionaria en manos de los revolucionarios.

Los granmenses en particular tienen un compromiso mayor con su historia, sabiamente indicado por Fidel el 26 de Julio de 1982, cuando aseveró que no se podía escribir la historia de Cuba sin la historia de Granma. Es el reconocimiento al caudal de hechos y figuras que se forjaron en la región al calor de más de cien años de lucha por la libertad y la independencia en las diversas etapas históricas.

En la siguiente selección temática se muestra la esforzada lucha del pueblo cubano por su independencia y soberanía; y el papel de muchos de sus artífices, desde la revolución preparada por el pardo libre Nicolás Morales, hasta los gloriosos nombres de Juan Vitalio Acuña, Manuel Hernández y Carlos Coello, ejemplos de revolucionarios e internacionalistas que ofrendaron sus vidas en otras tierras del mundo. Se puso especial interés en la reconstrucción del combate de Pino de Baire, famosa carga al machete en los inicios mismos de la Guerra Grande, sacando a la luz nuevas informaciones. Del mismo modo se presenta la personalidad de Blas Roca, el patriota insigne de Manzanillo y comunista ejemplar de médula fundacional; sobre él se aborda su papel como dirigente revolucionario, su conducción del PCC y meridiano pensamiento político.

En otro trabajo se reconstruyen los primeros años de la pseudo república en la ciudad de Bayamo, enfatizando en el entramado social y en los proyectos del Mayor General Calixto García Iñiguez, lo que signó el espectro político de Bayamo en esos primeros y difíciles años del cambio a nuevas relaciones de dominación.

Uno de los estudios seleccionados recoge las figuras de Camilo Cienfuegos y Orlando Lara en sus legendarias luchas por los llanos del Cauto, con nuevos aportes sobre sus

actuaciones en tan complejo escenario, y su estrecho vínculo para dar cumplimiento a las órdenes del alto Mando Rebelde.

Elaborados a partir de una rigurosa selección bibliográfica y un esencial sentido de coherencia, cada trabajo aporta elementos de novedad e interés, sin pretender ser absolutos ni definitivos, al contrario, sus enunciados prometen la búsqueda de nuevos puntos de vista.

ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO

ÍNDICE

La intentona revolucionaria de Nicolás Morales
Ludín B. Fonseca García /

Combate de Pino de Baire. Una victoria cubana tan impresionante como decisiva
Aldo Daniel Naranjo Tamayo /

Blas Roca, exponente del pensamiento político cubano del siglo XX
Idania Arzuaga García /

Una reflexión necesaria. Camilo Cienfuegos y Orlando Lara en los llanos del Cauto
Eduardo Alexis Guerra Torres
Sergio Antonio Garcés Quintana
Aldo Daniel Naranjo Tamayo /

Semblanza de tres heroes
Ramiro Pérez Benítez /

Bibliografía /

Datos de los autores /

LA INTENTONA REVOLUCIONARIA DE NICOLÁS MORALES

MSc. Ludín B. Fonseca García

El desenvolvimiento de la sociedad bayamesa de finales del siglo XVIII y principios del XIX, para ser comprendido, debe partir de un estudio que ponga de manifiesto el poder de la oligarquía. Esta etapa de la historia colonial de Bayamo, quizás como ninguna otra, está signada por cambios globales que la afectaban: las consecuencias de la toma de La Habana por los ingleses, la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, en 1776, las ideas de libertad e igualdad propagadas por la revolución francesa de 1789, la propaganda separatista de Miranda, la revolución haitiana de 1790, el inicio de las guerras por la independencia en América, en 1810, así como la inmigración francesa a la Jurisdicción de Santiago de Cuba.

A partir de 1796 el Cabildo bayamés se propuso eliminar algunas de las trabas feudales que frenaban el desarrollo de la Jurisdicción. Se valió del poder que detentaba y de la influencia que durante siglos había acumulado en su relación con la metrópoli española, la capitanía general de la Isla y la Real Audiencia. Por su esencia, como representante de los grandes dones usufructuarios de Hatos y Haciendas Comuneras, no podía ser portador de transformaciones radicales ni de cualquier proyecto de desarrollo que significara la pérdida de la autoridad política y económica, aunque fuese decisión de la Monarquía.

A mediados de la década de 1790 comenzarán a vislumbrarse algunos cambios en el desarrollo económico de Bayamo.

Ellos favorecieron el progreso y trajeron la desaparición de privilegios. La tierra se convirtió en una mercancía, surgiendo el potrero como unidad económica de cría intensiva de ganado, lo cual incidía en la pérdida del control de grandes extensiones.

La hegemonía ejercida por la oligarquía le permitió la concepción y ejecución de las transformaciones. No arriesgaba el control detentado por sus ancestros desde hacía más de tres siglos. Se operaría bajo sus dictados, hasta donde lo decidiera. Se trataba del fomento de la Jurisdicción y de su papel en el mismo, del lugar que ocuparía cuando se materializara. Por ello es que los grupos de familias hateras —unidas por lazos de parentesco— controlaban el Cabildo y representaron el poder interno. En tanto figuraban los propósitos de su patriciado ante el gobierno departamental, la capitanía general y la Corona.

Los dones de la tierra se proyectan como la representación del poder que durante más de tres siglos habían ejecutado. Era un derecho que se habían arrogado y que los habitantes aceptaban por considerarlo imprescindible para el orden jurisdiccional. El Cabildo les había apoyado y reportado beneficios durante los enfrentamientos por el comercio de contrabando, pero para ello la oligarquía bayamesa debió establecer mecanismos de dominación, según fórmula general tradicional que descansaba en el control de la tierra y los vínculos de parentesco.

A pesar de las diferencias económicas entre el occidente plantacionista y el centro oriente patriarcal, existirá un pensamiento reformista homogéneo entre la oligarquía ganadera y la sacarocracia basado en el principio de que el desarrollo de la Isla de Cuba, así como de sus regiones, no podía subsistir si no era bajo los dictados de la metrópoli española. Esta percepción se desarrolló a pesar de las trabas que a determinadas exigencias realizadas por los cubanos impuso España. De las principales que efectuaban —libertad de comercio, autonomía en la introducción de esclavos, y en

el caso específico de Bayamo la autorización de un puerto que las vinculara directamente al mercado interregional e internacional— solo será satisfecha la primera, de forma limitada con las colonias hispanas. Esta sujeción de la oligarquía bayamesa a la Corona se mantuvo irresoluta a pesar del vacío de poder que padeció en determinados años Cuba, debido a la situación internacional e interna adversa que afectaba a la metrópoli. En algunos momentos la única defensa que tuvieron los cubanos fueron las fortificaciones que existían en la Isla, las milicias y el apoyo irrestricto del capitán general.

La autorización para comerciar por el Puerto de Manzanillo, en 1794, se convertiría en un catalizador para el desarrollo de la Jurisdicción de Bayamo, y propició que se comenzara a profundizar una economía mercantil que se venía manifestando desde inicios del siglo XVIII. El movimiento revolucionario del pardo libre Nicolás Morales, será utilizado por la oligarquía para proyectar medidas y hacer valer sus exigencias —principalmente económicas— ante la Corona, hasta entonces con respuestas negativas. Desde esta fecha el Cabildo envió a la Corona nuevos planes de fomento regional. Su ejecución debía complementar los beneficios que reportaría la habilitación del puerto.

La oligarquía estaba conformada por familias de hacendados residentes en Bayamo, monopolizadores del poder, representados en el Cabildo. El patriciado conservó la subordinación de los estamentos que integraban la sociedad bayamesa mediante los tradicionales mecanismos de coerción. Dimanaba de su derecho consuetudinario, por el cual era acreedor de obediencia. Prevaleció la autodisciplina y la rígida ética estamental de los dones.

En una coyuntura de política internacional compleja, donde el Departamento Oriental estaba amenazado por diferentes potencias coloniales, el Cabildo bayamés intentó cambiar los fundamentos económicos de la Jurisdicción mediante

reformas entre 1796-1812, sin alterar la estructura estamental y las relaciones de poder.

La solicitud de proyectos modernizadores a los departamentos y jurisdicciones comenzaron desde la designación de Luis de las Casas como capitán general de la Isla, por el monarca ilustrado español Carlos IV. El nuevo representante nombró como Intendente de Hacienda a José Pablo Valiente, quien se dedicó a analizar la problemática de la Colonia, así como las vías para solucionarlas. En los primeros años de esta década se comienzan a enviar planes referidos, esencialmente, al occidente. Trabajos con estos fines fueron realizados por el Conde Mompox y Jaruco para el Departamento Oriental de la Isla. Los confeccionados por el Cabildo bayamés están incluidos en el voluminoso expediente, con otros de similar naturaleza recopilados por éste. La oligarquía bayamesa será de las últimas en enviar sus ideas, y por eso se retrasan respecto a los procesos que ocurrían en la Isla y el Departamento. Se concentraba más en subsistir como lo había realizado hasta ese momento, que en confiar en una solución ofrecida por la Corona. La desconfianza debió ser el origen de esta aptitud.

La oligarquía debió recibir un golpe anonadante al descubrirse este conato. No había podido imaginar que los pardos libres eran capaces de seguir su ejemplo de enfrentamiento al poder español y a ella misma. Porque las reclamaciones del movimiento significaban transformar las bases sobre las cuales se sustentaba la sociedad, fundamentalmente la distribución de las tierras. Las medidas propugnadas por Morales se oponían a los intereses que habían defendido históricamente los dones, quienes restringían la lucha a garantizar el comercio de contrabando, ante la imposibilidad de obtener otros beneficios comerciales, y desafiar a los tenientes gobernadores designados por el capitán general de la Isla. Su disposición levantisca había

creado un estado de belicosidad y una rivalidad contra cualquier idea considerada perjudicial. Otros sectores sociales asumirán este pensamiento y amenazarán con despojarla de los privilegios que había disfrutado desde el siglo XVI.

La incidencia que tuvo el movimiento revolucionario del pardo libre Nicolás Morales en la sociedad bayamesa rebasó la fecha del ajusticiamiento del principal encartado, en 1795, y será utilizada en su beneficio por la oligarquía para reafirmar el poder que detentaba al proyectar medidas para contrarrestar sus efectos. Hizo valer exigencias a la Corona que hasta entonces no habían encontrado respuestas positivas. Los estudios sobre este movimiento se han centrado más en definir las causas y su significado para el proceso de formación nacional, que en analizar cómo los hacendados se aprovecharon del suceso.

Con urgencia se pusieron en práctica dos propuestas. Una del capitán general implementada rápidamente; la otra ideada por el teniente gobernador de Bayamo, Francisco Sánchez Griñán. Entre ambas existían diferencias notables. La medida de Sánchez Griñán era un proyecto para beneficio de la Jurisdicción e impedía el surgimiento de nuevas conspiraciones; la del capitán general era impositiva y sin atenuar las condiciones se concentró en la suspensión de la costumbre de correr gumarrachos los días de San Juan, San Pedro, y Santa Ana y limitar la importación de negros esclavos, solo aquellos que procedieran directamente desde la costa de África.

Ya el 24 de septiembre de 1795 Francisco Sánchez Griñán, teniente gobernador de la Villa, le escribía al Capitán General de la Isla que le enviaba un proyecto titulado Plan de las Precauciones, donde señalaba ideas que juzgaba preciso se tomaran para la seguridad de la Villa, y evitar así que surgiera una conspiración influida por la ejecutada por el pardo libre Nicolás Morales.

En el período que transcurre entre 1796-1812 la sociedad bayamesa vivió bajo la influencia de la intentona revolucionaria de Morales porque la proyección económica y política trazada por el Cabildo se justificará por la evitación de otro complot.

Ya en 1796 se comienzan a elevar pedidos de reformas económicas. El proyecto más integral elaborado por la oligarquía bayamesa intituló: Apuntación de las gracias más adecuadas al actual estado de la villa del Bayamo, cuya decadencia, se manifiesta, proponiendo a continuación de cada una, los fundamentos con que se solicitan para mejorar su gobierno, población, comercio, y agricultura, estaba constreñido, fundamentalmente, en aplicar medidas políticas, militares y administrativas. Estas glosas se resumen:

- * Que se coarte a los testadores la facilidad con que propenden a la fundación de Capellanías, y mandas piadosas, con perjuicio de sus sucesores naturales, y pobres.
- * Que la jurisdicción territorial de esta Villa, se subdivida, en los partidos que parezca conveniente, constituyendo en ellas, Capitanes, y Tenientes, a quienes esté encomendado el buen orden y persecución de los delincuentes con facultad de instruir las sumarias que correspondan.
- * Que siendo la obligación de abastecer a la Plaza de Cuba, la raíz primordial de las desavenencias de esta villa, ínterin se decide el pleito que siguen una, y otra población sobre la subsistencia de aquella, se proporcione cumplirla, sin quebranto de los intereses de la última que en las tres mil ciento, cincuenta, y nueve reses que suministra, pierde anualmente 94.870 pesos 3 reales, 6º., computando el precio de cada una, según el mediocre, que son diez pesos a que se compran aquí las que llaman aventureras, y en cinco pesos dos reales y medio que también es el mediocre el que pagan por las de obligación.

- * Que las Iglesias de los curatos rurales de Yara, Piedras, y Las Tunas se trasladen a parajes apropiados para formar, y aumentarse población, si los en que se hallan, no son susceptibles de esta; apropiándose para ella, cuatrocientos de tierra inmediatas a su contorno, las cuales se repartan a los que fabriquen sus casas contiguas a dichas Iglesias, con obligación de eximir a los propietarios de las referidas caballerías de tierras, lo que importen, seguir el actual valor de estos.
- * Siendo la crianza de ganados vacunos la principal sustancia de esta villa, hay prensión de que los dedicados a ella, saquen de sus ganados, todo el aprovechamiento que pueden, convirtiendo las leches en queso, y mantequilla que llaman de Flandes, y curtiendo los cueros secos, como ahora los frescos.
- * Que el cogollo de Yarey; todas las obras de este, y de paja de Junco, y Macio, sean francos, de todos los dichos Reales, y Municipales que adeuden en su extracción.
- * Que se forme una compañía, compuesta de sesenta, o más acciones de cincuenta pesos cada una la cual se constituya a comprar en esta villa todas las expresadas obras, y vender el cogollo de Yarey necesario para ellas, con sujeción a la Tarifa que se establezca a juicio de prácticos, e inteligentes quedando a las mujeres, u hombres que las tejan la franqueza de poderlos vender a otros que se las paguen mejor.
- * Que ninguno pueda tener tienda de mercería, sin que conste estar asociado a la expresada compañía al menos con una acción.
- * Que no solo continúe la gracia concedida para el mercado de Negros en las Colonias Amigas, introduciéndolas por el Puerto de Manzanillo, y pudiendo por el mismo extraer el dinero, los frutos, y demás efectos que ahora se permite, sino que el mismo Manzanillo se declare Puerto menor,

como Trinidad, Matanzas, Cayo, Nuevitas, y Cuba, según solicitó el Ayuntamiento de esta villa con documentos que dirigieran a la Capitanía general de la Isla en 2 de Agosto de 1796.

- * Que se procure el fomento de los Ingenios de azúcar, proporcionando a sus dueños rehacerse de Negros con que aumentar la cultura de las Cañas, y proveerse de los utensilios que les faltan para beneficiar sus caldos.^{1*}

El acontecimiento suscitado por Nicolás Morales recibió distintas denominaciones por las autoridades españolas. Unos lo conceptuaron como conspiración, otras como revolución. Ambos calificativos presentan diferencias de contenido. Sus proyecciones rebasaban el simple deseo de redimir una clase o sector social, y pretendían transformar la base económica de la Jurisdicción. Por tanto, no estamos en presencia solo de una conspiración, sino de un proyecto revolucionario abortado. Hay quienes, a fines del siglo XVIII, definieron el acontecimiento como: «[...] la revolución que intentó Nicolás Morales».²

Y esta aseveración da un nuevo significado al movimiento liderado por aquel pardo libre en el contexto de la formación del pensamiento político cubano de fines del siglo XVIII y principios del XIX. El proyecto revolucionario propugnado en 1795 superará por su contenido las corrientes políticas de Bayamo hasta 1850, de exclusivas causas raciales.

A raíz del movimiento liderado por Morales se exigió una mayor atención a las milicias de la Villa por el gobierno de la Isla. Estas fuerzas habían tomado un nuevo significado desde el gobierno de Carlos III, cuando decidió preparar el contingente de la fuerza pública que debía permanecer en los pueblos. Se centró el esmero en el pago a tiempo de sus honorarios y entrega de vestuario. Para financiar los uniformes se tomó el

¹Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo *Realengos*, leg. 76, no. 13.

²Ídem.

dinero del arbitrio de aguardiente de caña y anisado, determinación del rey. Alejada en el tiempo la intentona, la entrega padeció irregularidades que provocaron el descontento entre los integrantes.

En la década de 1800 la tranquilidad era evidente en Bayamo. La oligarquía había logrado controlar a los encartados, la vida política se desarrollaba de acuerdo a los patrones dictados por la Corona española. Juan Bautista Vaillant, gobernador de la provincia, recibió la confirmación del Cabildo de Elecciones de oficios concejiles realizados en la segunda Villa fundada en Cuba, donde le significaban «[...] la tranquilidad, y paz con que se han hecho estas Elecciones».³ La oligarquía fue capaz de sacrificar su carácter levantisco manifestado durante tres siglos, patrimonio y orgullo de generaciones anteriores por las concesiones económicas que prometía el gobierno español, no cumplidas ni en este ni en otro período. Esta inobservancia incidirá decisivamente en que en estos lares se inicie la revolución independentista de Cuba en 1868, por los descendientes de las mismas familias que habían pactado.

Francisco Sánchez Griñán, un teniente gobernador vocero del patriciado

Una de las características que siguieron los reyes españoles ilustrados fue designar a hombres para las instancias del gobierno, que profesaran idéntica filiación. Que no manifestaron diferencia entre lo que propugnaban y lo que ejecutaban. Delegaron en individuos que desarrollarían reformas políticas, sociales y económicas, y propiciarían el desarrollo desde arriba, robusteciendo la centralización. Ejecutar un proyecto de

³ ANC: Fondo *Gobierno General*, leg. 540, no. 27096.

desarrollo económico necesitaba de un jefe político que lo defendiera. Francisco Sánchez Griñán, santiaguero investido teniente gobernador de Bayamo en 1794, con vínculos tangibles con la Jurisdicción y la oligarquía, introdujo proyectos que proponían su modernización. Por la proyección de su gobierno era un ilustrado.

Es posible que su designación fuera el resultado de una transacción política entre la capitanía general y el Cabildo, convencidos de que este hombre iba a apoyarlo. Se avizoraba el enfrentamiento más crudo entre Santiago y Bayamo ante la inminente desaparición de La Pesa, sistema impositivo feudal que obligaba a los bayameses a enviar diariamente trece reces a los mataderos de la ciudad Santiago de Cuba y vender la carne a precio fijo. La oligarquía exigía que las ventas se rigieran por leyes mercantiles. Pactó con el Cabildo bayamés como sargento mayor de las milicias disciplinadas blancas de Cuba y Bayamo.

El gobierno español trató de contener la actitud indócil del patriciado durante la posición manifestada por pardos y mulatos, en la intentona revolucionaria de Nicolás Morales. Si se unían en un movimiento político, se crearía una situación compleja para la Corona. Para evitar esa fusión se respetaron las facultades del Cabildo. Estas debieron ser las órdenes dadas a Sánchez Griñán antes de asumir el cargo: restaurar la tranquilidad política en la Villa y hacer los estudios necesarios para satisfacer las demandas que reclamaba la oligarquía. Durante el mandato del teniente gobernador Sánchez Griñán hubo tres proyectos integrales para fomentar el desarrollo. Cada uno de ellos constituyó una glosa de las aspiraciones de los dones.

La tranquilidad que gozó Bayamo entre 1796-1812 estuvo relacionada, en gran medida, con el trabajo desplegado por el teniente gobernador Francisco Sánchez Griñán. Él, no solo

adoptó las aspiraciones de la oligarquía y las representó a los diferentes niveles de gobierno, sino también, defendió sus intereses aún cuando se inició el enfrentamiento con el Cabildo santiaguero por la eliminación de La Pesa.

El apoyo de Francisco Sánchez Griñán a la supresión de La Pesa no solo afectaba a los santiagueros porque los privaba de la carne, sino también, a su familia: su hermano José Sánchez Griñán era alcalde ordinario de primera nominación, y Ayudante Mayor de Milicias Disciplinadas Blancas de Cuba y Bayamo. En 1812 fue presidente del Cabildo santiaguero. Así cumplía con su mandato de teniente gobernador, al que debía responder ante el capitán general de la Isla.

Lo cierto es que en él confluyeron proyecciones de pensamiento, y quizás de clase que propugnaban por el desarrollo de la Jurisdicción bayamesa, y posiblemente del Departamento Oriental, alejado de los cánones tradicionales defendidos por lo más conservador del patriciado santiaguero y que incidió en que se identificara con estas aspiraciones. Entre ambos poderes: Cabildo Bayamés y Teniente Gobernador, surgió una fusión que resultó la visión y proyección de desarrollo económico más coherente que existió en la historia colonial de esta comarca, basada en explotar todas las potencialidades económicas que exhibía.

COMBATE DE PINO DE BAIRE. UNA VICTORIA CUBANA TAN IMPRESIONANTE COMO DECISIVA

Por Aldo Daniel Naranjo Tamayo

El grito de La Demajagua se extendió con fuerza explosiva. La chispa prendió rápidamente en la región oriental. El capitán general Francisco Lersundi tomó inmediatas para sofocar la rebelión. Como el epicentro pasó a Bayamo desde la toma de esta ciudad el 20 de octubre, contra ella envió unidades a manzanillo. Su plan era realizar una operación conjunta, de golpe múltiple contra el bastión revolucionario de Bayamo. Esta concepción contemplaba la confluencia de dos poderosas columnas hacia la ciudad del Cauto.

De Manzanillo debía salir el Batallón de San Quintín, formado por 500 efectivos, al mando del coronel Manuel López del Campillo. Al unísono, de Santiago de Cuba, el Segundo Batallón de la Corona, bajo el mando del teniente coronel Fermín Daza y el Segundo Batallón de Cuba, a cargo del teniente coronel Nazario Rebelló; unos 700 hombres bajo la dirección general del coronel Demetrio Quirós Weyler, jefe del Séptimo Regimiento de Cuba. Estas últimas unidades estaban acompañadas de una sección de artillería, con dos piezas de 80 mm, al mando del alférez David González.

Lo más lógico sería denominar al conjunto de acciones por la recuperación colonialista de Bayamo como operación, dado el carácter de una idea única en la que toman parte varias unidades, y que la finalidad era la destrucción de la capital de la Revolución. Esta idea operativa era buena, pero lograr el golpe simultáneo resultaba difícil, dada las dificultades

de las comunicaciones a la hora de mantener la cooperación ininterrumpida de todas las tropas.

Las unidades de Quirós salieron hacia su destino el 18 de octubre, pero dos días después solo había avanzado hasta orillas del río Contramaestre. Por su parte, el San Quintín avanzó sobre Bayamo el 19 de octubre, siendo batida en el paso del arroyo Batatuaba, en horas de la mañana, por los generales Modesto Díaz y Francisco Vicente Aguilera

De las maniobras de la columna del coronel Quirós fueron avisados a tiempo el general en jefe Carlos Manuel de Céspedes y los generales Donato Mármol y Máximo Gómez, quienes desde Bayamo comenzaron a tomar medidas para contener y rechazar al peligroso enemigo. Por eso el 20 de octubre, en la tarde, ya tenían concentrados sobre el sector de Jiguani, por donde debía avanzar el adversario, más de 2 000 patriotas, bajo el mando superior del teniente general Luis Marcano Álvarez.

Entre los bayameses causó alarma la noticia de que la columna española del coronel Quirós llegó al poblado de Baire en la mañana del jueves 22. Por la tarde Céspedes recibió en su oficina, ubicada en el Ayuntamiento de Bayamo, al general Perucho Figueredo, jefe del Estado Mayor General, y al diputado Lucas del Castillo, acompañado del comandante Benjamín Ramírez, quien había quedado cuidando el camino de La Redonda, después del combate de Babatuaba. Ahora tenía bajo su mando una fuerza de 70 hombres, a los que había disciplinado, pero carecía de armamentos de fuego. Ordenó Céspedes a Figueredo que le entregara a Ramírez 60 carabinas Miniet y que saliera con su unidad para Jiguani a auxiliar al teniente general Luis Marcano, a Mármol y Gómez en la lucha contra la agrupación colonialista de Quirós. De igual manera Céspedes armó la partida del capitán Rafael Milanés hacia los combates en el sector de Jiguani.

Pero el mando revolucionario no solo debía combatir a la columna de Quirós, sino atender el desarrollo del sitio patriótico de la ciudad de Holguín, a cargo de las fuerzas del general de división Julio Grave de Peralta. Por eso el 23 de octubre, Céspedes recibió en su despacho al venezolano Amadeo Manuit, quien vivía en Los Acantilados, Jiguaní, el que contaba con experiencia en los agites guerreros, pues había alcanzado el grado de oficial en las guerras de Venezuela. En la conferencia logró que contribuyera a la causa cubana y lo nombró Jefe de Operaciones en Holguín. Debía poner bajo su mando a Grave de Peralta, y de conjunto lograr la rendición de esa plaza. La guarnición enemiga se había hecho fuerte en la casa del comerciante Fernández Roldán, el gracejo popular la bautizó como La Periquera, debido a la cantidad de uniformes que la defendían. Dio al militar extranjero el grado de brigadier general, y agregó al Estado Mayor al general Francisco Maceo y al coronel Luis Figueredo, ambos con cierta influencia entre los hacendados de esa comarca.

Previendo el caso de tener que aumentar las tropas, aunque con las que contaba podía batir al enemigo, el 24 de octubre decretó el Servicio Militar Obligatorio. Debían presentarse a las autoridades desde ese momento todos los hijos del país comprendidos entre los 18 y 40 años de edad para formar filas del Ejército Libertador y movilizarse a los sitios necesarios.

Por su parte, los de 40 a 60 años de edad también debían enrolarse en la lucha para prestar los mismos servicios, haciendo la salvedad de que no podía movilizarse para ningún punto. Es decir, constituían una reserva estratégica de la Revolución.

Ley de obligatorio cumplimiento, estableció que el que no se presentara en el plazo de 72 horas sería considerado como sospechoso y castigado con todo el rigor de las ordenanzas.

Combate de pino de baire

El 20 de octubre el coronel Demetrio Quirós llegó a orillas del río Contramaestre, por el paso de Venta de Casanova. Una fuerza cubana de 80 hombres, al mando de Rafael Cabrera, tenía preparada una emboscada a la subida de la cuesta, protegida por una cerca y una zanja. Los patriotas tenían listas unas colmenas de abejas para lanzarlas contra el enemigo tan pronto comenzara el cruce del manto de agua. En la confusión pensaban cargarlos al machete.

Sin embargo, el jefe español descubrió las posiciones cubanas con los anteojos y ordenó fuego a las dos piezas de artillería. Los insurrectos contestaron el fuego bajo un descomunal torrente de metralla. A su posición cayeron dieciséis explosiones. Una vez alcanzado el propósito artillero, la vanguardia hispana cargó a la bayoneta. Ante semejante empuje, los contrarios, se vieron obligados a replegarse.

Los españoles siguieron su avance hacia Baire, sin ninguna otra resistencia. Pero la marcha era lenta, debido al agotamiento, al punto de que muchos se asfixiaban. Tal era la sofocación que fue necesario sangrar a once sobre el mismo camino. Se tuvo que hacer un alto en Fray Juan, unos kilómetros al este de Venta de Casanova. La entrada a este caserío se produjo al día siguiente, alrededor de las diez de la mañana.

En tanto, los generales Marcano y Mármol tenían fortificada la Loma del Yarey, en el camino de Baire a Jiguaní, y al general Santiesteban emboscado en el acceso secundario de La Rinconada. El plan elaborado contemplaba que tan pronto Quirós atacara una posición, las demás fuerzas debían envolverlo por la retaguardia y establecer un anillo de fuego.

El día 23 el general Ravenet preparó un bando, mediante el cual concedía el perdón a los rebeldes que se presentaran en un plazo no mayor de doce horas, excepto a los «cabecillas».

Todo parece indicar que algunos individuos se presentaron a Quirós, porque poco después informó que muchos se querían acoger al perdón. Aunque también estos informes tenían por finalidad una maniobra de desinformación para debilitar moralmente el campo insurrecto.

En vista de que el enemigo no avanzaba desde Baire, el 25 de octubre el general Gómez pidió hacer una exploración sobre el enemigo. Mármol dispuso el movimiento y puso a su disposición 40 hombres con el coronel Ángel Bárzaga. Apenas llevaban fusiles y municiones, siendo la principal arma el machete. Hicieron un alto en Venta del Pino, a un kilómetro al sur de Baire. El lugar era a propósito para una emboscada. Entonces el experto dominicano mandó sobre el poblado al teniente Ismael Mena, de origen bayamés, con algunos números para hostilizar a los españoles y obligarlos a seguirlos, y de este modo atraerlos sobre la trampa. La espesa niebla de la mañana permitía una maniobra de esta naturaleza.

El coronel Quirós cansado del hostigamiento, sobre las once de la mañana, dispuso la persecución del pequeño grupo rebelde por una compañía del Segundo Batallón de la Corona, a cargo del capitán Rafael Rodríguez, seguida por otra del Batallón Cuba, dirigida por el comandante Juan Morales Aranda. Aquellos 200 soldados avanzaron demasiado confiados, y Quirós cometió el error de mandarlos sin una exploración previa y sin flanqueos.

El general Gómez, oculto en los maniguazos del camino, ordenó que nadie hiciera fuego hasta recibir la orden. Cerca del mediodía los jinetes de Mena rebasaron la posición de Venta del Pino, seguidos de la vanguardia hispana, la que penetró a la emboscada. En ese momento la voz potente de Gómez atronó el espacio: «¡Al machete!». Al conjuro del mandato algunos efectuaron un disparo y de inmediato saltaron blandiendo el machete contra los adversarios. Pronto

se estableció un feroz combate cuerpo a cuerpo donde era imposible distinguir a unos de otros, impidiendo el uso de los fusiles por parte de la retaguardia. La sorpresa fue total, provocando un terror tal que apenas tuvieron tiempo de defenderse. En la primera acometida dejaron gran cantidad de muertos y heridos.

Ante la magnitud del descalabro, el coronel Quirós acudió al campo de la acción, dejando como reserva y para defensa del caserío de Baire, una compañía y una pieza de artillería.

Por la parte cubana, acudieron algunas fuerzas con el general Mármol, el coronel Calixto García y los comandantes Benjamín Ramírez y Rafael Milanés. La tromba insurrecta de auxilio llegó por el callejón de Ahoga Perro, macheteando sobre la manigua y el camino. Después de casi dos horas de cruenta porfía, los hispanos retrocedieron y buscaron refugio en Baire, dejando en Ventas del Pino gran cantidad de muertos.

El entonces comandante Benjamín Ramírez, héroe de este combate, ha narrado: «Este fue muy reñido hasta el extremo que le dimos al enemigo dos cargas al machete. A pesar de que los españoles hicieron uso de la artillería, nos enredamos unos y otros en un combate cuerpo a cuerpo muy animado: hubo un soldado a quien uno de los nuestros le trozó la carabina de un machetazo». ¹

Los españoles abandonaron armas de toda clase, algunos heridos y prisioneros. Los cubanos calcularon en 200 las bajas españolas, cifra algo conservadora. Los patriotas tuvieron 10 muertos y 12 heridos. En su Parte Marcano escribió: «Por nuestra parte tuvimos pocos muertos y cuatro heridos levemente, mientras ellos dejaron sus puestos sembrados de cadáveres, entre ellos un Capitán de Infantería, que a la cabeza de la columna disponía las operaciones». ²

¹ Benjamín Ramírez: «Memorias de la guerra del 68» (Inédita), p. 51.

² Luis Marcano: «Parte a Carlos Manuel de Céspedes», en *El Cubano Libre*, Bayamo, 27 de octubre de 1868, p. 1.

A partir de Venta del Pino comenzó a crecer la leyenda del machete mambí, bravo, irreductible, el cual producía heridas de hasta 15 centímetros y cortaba de un tajo los cañones de las carabinas Minié.

El coronel Demetrio Quirós en su parte se presentaba como vencedor a las puertas de Baire, diciendo jactancioso:

La sección que el enemigo tenía armada de machete salió al campo y atacó con feroz empeño machete en mano a las dos compañías de la Corona y de Cuba; pero sus valientes soldados sin dejar una línea, los recibieron con las puntas de sus bayonetas batiéndose palmo a palmo siempre al arma blanca, los hicieron retroceder, persiguiéndoles más allá de sus posiciones, quedando terminado el combate con dos metrallazos que los cogieron de flanco, en su precipitada fuga y retirada, después de siete cuartos de hora de una ruda pelea, en su mayor parte cuerpo a cuerpo, dejando en el campo trece muertos, gran número de caballos que fueron inutilizados, fusiles, escopetas y caballos.³

El general Luis Marcano, en un informe al general en jefe Céspedes, en la mañana del día siguiente, le contó aspectos del combate de Venta del Pino por la columna del general Mármol, quien se había separado por un momento de sus instrucciones. Él, en lo particular, tuvo conocimiento de la pelea casi en sus finales, pues su posición estaba un poco alejada y cuando pensó auxiliarlas, ya las tropas enemigas dejaban el escenario en precipitada huida. En el parte el dominicano agregaba:

³ *Gaceta de La Habana*, 28 de octubre de 1868, p.1.

Si al principiar la acción yo tengo noticias de ella, me dirijo por la parte opuesta a Mármol cogiéndolas encallejonadas, y aseguro su completa destrucción. Sin embargo, a pesar de haberse precipitado Mármol de mis coordinadas instrucciones, sostuvo un fuego vivo y certero, y a lo último, él y otros compañeros, presentando batalla al enemigo, frente a frente les hicieron descargas con sus rifles con un valor y decisión recomendables... Concluido el combate reconcentrándose las fuerzas, poniendo los heridos en lugar seguro y remitiendo varios prisioneros de los que se cogieron a los enemigos al pueblo de Jiguaní.

Ahora he acercado más mis columnas a la vista del pueblo con objeto de estar más inmediato a los contrarios y observar con persistencia todos sus movimientos.⁴

Los patriotas, con una bravura inusitada, alcanzaron el objetivo de impedir el acceso de la agrupación hispana a Bayamo, con lo que se aclaraba definitivamente de qué lado se obtuvo la victoria. Este suceso elevó la moral combativa de las fuerzas cubanas y el mache siguió acrecentando la leyenda de sus mortíferos tajos en aras de la libertad.

Reunidas las tropas rebeldes en El Infierno, el general Marcano decidió aprovechar las ventajas obtenidas en Venta del Pino y cercar la columna colonialista en Baire. Con este fin Mármol ocupó posiciones al oeste, Gómez en Loma del Sitio, mientras el general Santiesteban debía hostigarlos constantemente dentro del pueblo.

El lunes 26 de octubre, los patriotas sorprendieron un correo español procedente de Santiago de Cuba, con pliegos del general Ravenet para Quirós, fechados desde cinco días

⁴ Luis Marcano: «Parte a Carlos Manuel de Céspedes», en *El Cubano Libre*, Bayamo, 27 de octubre de 1868, p. 1.

atrás. En los papeles el jefe de Oriente le decía a su subordinado que no se alejara demasiado de la ciudad de Santiago de Cuba para combinar operaciones y enviar refuerzos rápidamente en caso de cualquier eventualidad.

El general Marcano preparó condiciones para atacarlos en horas del mediodía, pero antes la columna de Quirós inició el retroceso hacia Santiago de Cuba, cogiendo por la Venta de Casanova. Se le hizo bastante difícil por los heridos y muchos civiles que se retiraron hacia Palma Soriano y Santiago de Cuba bajo su protección. Este es un hecho que reitera lo desfavorable que resultó el combate de Venta del Pino para el gobierno español.

La columna regresó por donde había llegado a Baire. En esta maniobra fue sorprendido por Mármol y Gómez, quienes lo sometieron a un sistemático hostigamiento y lograron inmovilizarlo en el caserío de Las Ventas.

Ante estos importantes sucesos el general Céspedes salió hacia Baire, donde llegó a las cuatro de la tarde. En la plaza del poblado bajó del caballo, siendo vitoreado por los vecinos. Luis Marcano lo puso al tanto de los últimos acontecimientos. Con la comunicación de Ravenet en la mano, Céspedes sacó la conclusión de que la plaza de Santiago de Cuba estaba debilitada. Por eso ordenó publicar en *El Cubano Libre* que según confesión del Gobierno español no contaba con recursos suficientes para sofocar la insurrección.

Pensaba participar en el asedio al enemigo en Ventas de Casanova, pero llegaron alarmantes noticias desde Bayamo, teniendo que regresar precipitadamente. Aprovechando la ausencia de Céspedes algunos prisioneros intentaron fugarse. Primeramente lograron salir del edificio, y luego buscaron armarse. Pero el pueblo, integrado en las Milicias Cívicas, consiguió dominar el conato. Muchos bayameses querían linchar a los alborotadores, pues los españoles no solo violaban lo estipulado en el Acta de Capitulación, sino que despertaron

un rencor general. Desde ese momento nadie confiaba en su tranquilidad.

Persecución de la columna de Quirós

En la tarde del 26 de octubre las fuerzas del general Mármol inmovilizaron la columna España de Demetrio Quirós en Ventas de Casanova, y Gómez, con dos cañones le hizo seis disparos. En los días siguientes, el general Marcano envió gran cantidad de partes al generalísimo Céspedes, manteniéndolo al tanto de la situación táctica y operativa de los grandes esfuerzos para evitar que los contrarios rompieran el cerco.

El 30 de octubre, en un escrito aparecido en *El Cubano Libre* bajo el título «Mármol y Gómez» se destacaba el prestigio alcanzado por ambos jefes militares:

Cuando la justicia exige que los hechos de valor sean proclamados por todos los buenos para satisfacción de unos, espanto de otros y admiración de todos, la pluma del escritor público siempre debe estar encarnando nuevas ideas, el pensamiento no debe cesar en su germinación prodigiosa, y la inteligencia mover sus resortes para proclamar por todas partes los nombres de los varones ilustres cuyos corazones se ensanchan a los nombres de patria y libertad.

Los hijos del Mediodía en todos los tiempos han dado prueba de su rudo valor, de su firmeza inquebrantable. A Cuba le faltaba un bautismo de sangre, no había presenciado un levantamiento completo; por eso hoy entre otros muchos levanta el Dios Marte en su carro de fuego los nombres del bayamés Donato Mármol y el dominicano Máximo Gómez, cuyo temerario valor fue admirado en el ataque a Baire, ya por los soldados de la libertad, ya por los soldados de la esclavitud.

El día en que las turbulencias de la guerra pasen en este departamento y la paz derrame a manos llenas sus beneficios en el suelo de la libertad publicaremos la biografía de estos bravos jóvenes para gloria de la patria y satisfacción de las familias a que pertenecen. Mientras tanto llegue ese día conformémonos con decir ¡Viva Mármol! ¡Viva Gómez! y vivan todos los compañeros de armas.⁵

Dispuesto a cooperar con el copo de la columna colonialista, el general Céspedes consiguió un voluminoso cañón, el que fue acondicionado en el acto por el ingeniero Suastegui. Poco después, el martes 3 de noviembre, emprendió la marcha hacia Jiguaní llevando las fuerzas del comandante Juan Fernández Ruz y la pieza de artillería tirada por dos yuntas de bueyes. Esta marcha constituyó una labor titánica, pues debieron rodarla por caminos fangosos y cruzados de arroyos.

En horas de la tarde llegó el jefe de la Revolución a la sabana de Maibio, donde la columna enemiga había sido inmovilizada nuevamente. El general Marcano lo puso al tanto de la situación operativa: Quirós acampaba en una tienda y tenía gran cantidad de hombres heridos y, por otro lado, los generales Mármol y Gómez habían salido a combatir un refuerzo procedente de Santiago de Cuba en las cercanías de Palma Soriano.

La posición ocupada por el coronel Quirós era relativamente buena, ya que estaba en medio de un extenso descampado, impidiendo el avance de los patriotas. El jefe español aprovechó estas ventajas para capturar algunas reses y alimentar con carne a sus hombres.

Poco después regresaron Mármol y Gómez, los que contaron que tras un vivo fuego con la avanzada del convoy

⁵ Apud El Cubano Libre, Bayamo, 30 de octubre de 1868, p. 1.

aceptaron una entrevista con su jefe, el santiaguero Sebastián González. Llegaron al acuerdo que González retornaría a Santiago de Cuba y regresaría con 500 hombres bien armados para sumarse a la Revolución. Estos pasos fueron considerados por Céspedes y Marcano positivos y de mucha ventaja para la lucha en el sector de Santiago de Cuba.

De inmediato fueron creadas las condiciones para atacar la columna de Quirós, pero la pieza de artillería presentaba algunos desperfectos. No pudo ser empleada. Sin embargo, el día 5 el enemigo prosiguió la retirada por el camino de María Antonia, con el fango a la rodilla. Cuando rompieron la marcha, los disparos de los cubanos le causaron nuevas bajas, dejando nueve cadáveres insepultos en el trayecto. Cuando se desplazaba por la vereda de Juan Varón hacia el camino real, tuvo el fuego de las fuerzas del coronel Bárzaga y el comandante Juan Fernández. Por cierto, una esquila de cañón que dio en un gajo de guayaba dejó inconsciente al comandante Fernández. Estas acciones y la sospecha de sucesivas emboscadas obligaron a Quirós a pernoctar en san Antonio de Cuén.

El 5 de noviembre en un despacho telegráfico Céspedes informaba de la colocación de la artillería para atacar, y los apuros que pasaban los sitiados. Llegaron a él informes de que unos 1500 patriotas habían ocupado la cabecera del partido de San Luis de Las Enramadas, en el sector de Santiago de Cuba, y de Mayarí en Holguín.

Sin embargo, esa mañana la columna hispana siguió la marcha hacia Palma Soriano por el camino de Laguna y Cuchillas del Cauto. El general Marcano dispuso que Bárzaga prosiguiera la persecución y que la otra parte se concentrara para marchar hacia Palma Soriano. Por eso Marcano, acompañado por Céspedes, urgentemente se encaminó a ese poblado, sospechando que el enemigo trataría de ocuparlo.

La vanguardia de Quirós se apoderó de la Loma de Cuchilla, desde donde disparó a la comitiva de Marcano y de Céspedes casi a boca de jarro. El caballo de Céspedes se espantó haciéndole perder el equilibrio al jinete. Tuvo la mala suerte que al caer de la bestia, no tuviera tiempo de sacar el pie derecho del estribo. Por esta fatalidad el animal lo arrastró varios metros.

En un esfuerzo sobrehumano sus ayudantes lograron detener el animal y revivir a Céspedes, el que presentaba magulladuras por todo el cuerpo. Milagrosamente salvó la vida. Pero detrás quedó tendido de un disparo el joven Francisco Socarrás, olvidado en la confusión de la sorpresa. A retaguardia marchaba el general Gómez quien recogió al mártir y le dio digna sepultura en los fondos de la iglesia de Palma Soriano.

Un parte de Luis Marcano brinda otros detalles de estas acciones:

...no quise separar ninguna de las fuerzas aquí reconcentradas, disponiendo que el resto que se encontraba en algunas emboscadas fuese en su persecución como efectivamente sucedió; pero antes de encontrarse ambas fuerzas, emboscose un piquete de nuestros enemigos auxiliados de varios prácticos que los dirigían, a la sazón que nuestro General en Jefe, inocente de ese ardid atravesaba con su E. M. el referido camino en donde le hicieron varias descargas como a cuatro varas de distancia sin que hubiera más novedad que la pérdida de uno de nuestros más valientes y queridos soldados, el denodado joven C. Francisco Socarrás, perteneciente a la escolta abanderado e hijo del intrépido Ayudante Manuel del propio apellido, desgracia debida a su demasiado arrojo, pues se desmontó de su caballo para hacer fuego al enemigo, a tiempo que

una bala atravesaba su cabeza, que le dio la muerte después de cuatro horas de pena.

El cadáver fue conducido al cementerio de esta Iglesia donde se le dio sepultura, quedando allí para siempre los restos del que fue un valiente soldado y un entusiasta ciudadano.⁶

El principal empeño ahora era copar a Quirós en Palma Soriano, por lo que Céspedes, Marcano, Pío Rosado y Juan Fernández adelantaron el paso para cruzar el cauto antes que los hispanos, y crear fuertes defensas en los vados de la orilla opuesta. Pero el fuego de la avanzada enemiga en San Francisco los hizo torcer el rumbo hacia La Soledad, un poco más abajo.

Entre tanto, el coronel Quirós con buenos prácticos cruzó la vía fluvial por el paso conocido como Vega Larga, un poco más arriba del poblado, y siguió de largo rumbo a Santiago de Cuba. Llevaba menos de la tercera parte de la columna con que días antes había salido en operaciones.

De este modo concluyó la persecución de Quirós y los suyos, sin que pudiera lograr su propósito de llegar a Bayamo y mucho menos destruir el baluarte revolucionario. Según cálculos de Gómez las fuerzas patrióticas concentradas en Palma Soriano ascendían a unos 2000 hombres, las que participaron en las maniobras. En el desarrollo de estas acciones resulta fácil percibir la falta de coordinación entre las distintas unidades combativas encargadas al general Marcano, y la poca pericia en la formación de emboscadas. El mismo Gómez ha dicho críticamente que si el generalísimo Céspedes se hubiera sostenido al frente de las tropas, quizás se hubiera cumplido el objetivo de copar a Quirós.

⁶ Luis Marcano: «Parte a Carlos Manuel de Céspedes», en *El Cubano Libre*, Bayamo, 27 de octubre de 1868, p. 2.

BLAS ROCA, EXPONENTE DEL PENSAMIENTO POLÍTICO CUBANO DEL SIGLO XX.

Idania Arzuaga García

...Y creemos no incurrir en error o injusticia si proclamamos que antes de que Fidel Castro apareciera en el escenario de nuestra isla como conductor de este pueblo, no hubo dirigente político de miraje más vasto, penetración de análisis más honda y audacia táctica mayor que Blas Roca»

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ,
25 de septiembre de 1974.

El hecho de nacer Francisco Wilfredo Calderío el 24 de julio de 1908 en Manzanillo, ciudad de tradiciones patrióticas desde las gestas mambisas, de fuerte movimiento sindical y socialista, en hogar de obreros muy pobres, crecer en el seno de una familia numerosa que lo obligó a él y sus hermanos a realizar una gran cantidad de faenas para contribuir a costear los gastos en que incurrían en su hogar, cuando trabajar para la supervivencia era una escuela para la vida, influyó decisivamente en su formación.

Aunque la familia de Blas¹ envía a sus hijos pequeños a la escuela, era un lujo para ese tiempo tener varios niños estudiando hasta altos niveles. Blas tenía un 4to ó 5to grado y quería seguir superándose, habló con el maestro Ernesto Ramis, para que le diera clases de noche y trabajar de día, Blas quería ser maestro y lo logró, se hizo maestro equiparado; se presentó a exámenes en la Escuela Normal para Maestros de Santiago de Cuba. El interés del joven negro era el máximo,

el tribunal le dio la más alta calificación y felicitó a su padre. Y después de graduado ¿dónde trabajar? En Media Luna había una plaza de suplente, allá fue y un 28 de enero pronunció su primer discurso, pronto se quedó sin la plaza, no tenía recomendación política. Fue maestro sustituto por 3 meses, regresó a Manzanillo y se hizo zapatero. Los hermanos también se fueron especializando, convivían con el gremio de los zapateros.

En ese tiempo los gremios se estaban convirtiendo en sindicatos, Blas apoyaba este afán unitario y consideró oportuno iniciar una colecta para crear los fondos que contribuyeran a convertir el gremio de los zapateros en sindicato, el que desempeñaría un papel importante dentro del movimiento obrero de su Manzanillo natal.

Aunque el surgimiento y evolución de las ideas revolucionarias habían ganado terreno en la conciencia del joven Francisco, su ingreso al Partido Comunista no sería hasta cumplir la mayoría de edad en 1929, con 21 años. Su carné de miembro del partido lo recibe de manos de Juan Luis Santana, comunista manzanillero de larga trayectoria. Este hecho ocurre en el local del Sindicato de los tabaqueros, hoy Museo de las luchas obreras, en la calle Antonio Maceo de la ciudad de Manzanillo. El comunista que se iniciaba había convivido con los obreros más combativos de su localidad, el barrio en que vivía recibió el calificativo de Moscú chiquito.

En 1929 es elegido Secretario General del Sindicato de zapateros de Manzanillo y en 1930 Secretario General de la Federación Obrera y del Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba² en este territorio.

La zona de Manzanillo y el Distrito Oriental tuvieron en Francisco Calderío, de los años 30 al 33 a un incansable dirigente, activo dentro del movimiento huelguístico de los zapateros en 1929, estibadores en 1930 y más tarde de los trabajadores en general, altamente involucrado en la huelga

del 33 que provocara la caída del tirano Machado. Su accionar revolucionario lo lleva a la cárcel en dos ocasiones durante este período.

La influencia de la Revolución de Octubre se dejó sentir dentro del Movimiento Obrero y Comunista Cubano con gran intensidad, se consideró oportuno ensayar la forma de gobierno de los soviets en Cuba, Blas, que participaba en la reunión donde se valoró la idea, planteó que en Bayamo, en la zona del Central Mabay (hoy Arquímedes Colina) existían las condiciones para ello. Blas, como había contado Flavio Bravo ... « veía todo con ojos de obrero revolucionario y lógica de sabio».³

La Dirección Nacional del Partido designó a Blas como su representante en los trabajos preparatorios para la instauración del soviets. La organización de cada acción, la colaboración entre todos los factores involucrados y la efectividad del trabajo realizado denotaron la capacidad y autoridad del que ya era dirigente del Partido en el Distrito Oriental.

En ese mismo año de 1933 evaluando las cualidades demostradas por Blas Roca, Rubén Martínez Villena propone trasladarlo al trabajo del Partido en la capital del país, se le encomienda también atender el semanario «Bandera Roja» órgano central del Partido. Al poco tiempo es elegido Secretario General del Comité Central del PCC, cargo en el que es ratificado en 1934, al desarrollarse en abril el II Congreso de esta organización.

De gran relevancia fue la labor de los comunistas y en especial de Blas en el fortalecimiento de los sindicatos, las organizaciones campesinas, de mujeres y jóvenes en los años de la República. No en vano es en este período de labor del PCC en que se crea la Confederación de Trabajadores de Cuba, se fortalecen las luchas campesinas y estudiantiles. El trabajo del Partido se hace también dentro de las fuerzas armadas, con ello se lucha por fortalecer la unidad; de esta época ha

dicho el compañero Fidel «... líderes brillantes como Lázaro Peña, Jesús Menéndez y otros surgieron bajo la sabia dirección y el magisterio de Blas Roca, y la clase obrera alcanzó considerables conquistas sociales y políticas.»⁴

El trabajo de Blas representando al Partido trasciende las fronteras nacionales, como representante de la Internacional Comunista se le encomiendan tareas: el caso de Luis Carlos Prestes, prisionero político del gobierno de Brasil, ante el cual tuvo que interceder para negociar su liberación; cuando asistió al VII Congreso del Partido Comunista de México el 2 de febrero de 1939 con su Discurso «Las experiencias de Cuba», y antes, cuando viajó a Moscú para participar como delegado de Cuba al VII Congreso de la Internacional Comunista.

Los que han valorado a Blas y su trayectoria, entre ellos Fidel Castro, Carlos Rafael Rodríguez y Fabio Grobart, coinciden en que su ascenso dentro del movimiento obrero y comunista fue rápido. Raúl Valdés Vivó dice: «...ascendió desde la base del partido a su máxima dirección, llegando con 25 años a secretario general a propuesta de Rubén Martínez Villena, y a ser el miembro más joven del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista».⁵

La alta responsabilidad partidista no limitó, al contrario, favoreció el desarrollo en Francisco Calderío con un profundo poder de análisis y concepción estratégica para la acción de los comunistas cubanos, a partir de ahí se intensificó su labor teórica en diferentes medios, en artículos para periódicos y revistas.

Colabora en *Mediodía* y *Noticias de Hoy*, y forma parte del consejo de dirección de la revista mensual *El Comunista*. Crea y dirige la revista *Fundamentos*, y colabora en la *Gaceta del Caribe*, *Mella*, *La última hora*. Esta labor la extiende hasta después del triunfo revolucionario, que dirige el periódico *Hoy* y forma parte del consejo de dirección de la revista *Cuba Socialista*, publicándose sus artículos, discursos y entrevistas

en *Bohemia*, *Verde Olivo*, *El Militante Comunista*, *Cuadernos marxistas*; *Documentos políticos* (Colombia), *World Marxist Review* (Canadá), *Revista Internacional*, *Problemas de la Paz y el Socialismo* (Checoslovaquia). Muchos de sus trabajos trascendieron nuestras fronteras traducidos al ruso, inglés, rumano, checo, húngaro, vietnamita. Publicó diversos trabajos en conjunto con otros autores como: Juan Marinello, Lázaro Peña y Carlos Rafael Rodríguez.

La labor de propaganda, explicación y persuasión de Blas Roca, la facilita el carácter autodidacta de su preparación, haber estudiado intensamente desde los 20 años el Marxismo Leninismo, profundizar en la historia de Cuba, ser un ferviente martiano, desarrollar habilidades en el arte de escribir y comunicarse; por conocer al obrero, al campesino, al hombre y la mujer de pueblo, por intercambiar con representantes de la intelectualidad cubana, con los que compartía ideales y acompañaba en el trabajo partidista.

Una tarea que consolidó la formación y labor política de Blas Roca fue la redacción de editoriales; la elaboración de informes de los plenos, asambleas y congresos que año tras año, en su dirigencia tenía que conformar.

Para cada momento, para el cumplimiento de tareas de forma oportuna, precisa, comprensible, clara, informaba en artículos, folletos y la radio a los interesados, tal es el caso de: «Por una constitución que asegure la democracia, el mejoramiento popular y la defensa de la economía nacional», «El camino del pueblo» que aclaraba sobre la Asamblea Constituyente o todos los trabajos contra el fascismo y por la formación de un frente único, cumpliendo la línea trazada por la Internacional Comunista.

Pero la obra de Blas que marca pautas en la educación de los cuadros, comunistas y revolucionarios, que los dotó de un fundamento teórico con fuertes raíces de lo nacional y con apego a la esencia de la teoría Marxista Leninista fue *Los*

fundamentos del socialismo en Cuba, que constituyó un manual de teoría y práctica de los principios revolucionarios en que basó su actividad el Partido de la clase obrera, un instrumento eficaz para ayudar al despertar político consciente de millares de hombres y mujeres del pueblo, infundía a las masas confianza en su capacidad, explicando que mediante la lucha y la organización podían librarse de la opresión y la miseria.

Por su realismo y objetividad *Los fundamentos del socialismo en Cuba* tiene carácter científico, exponiendo metódicamente los principios fundamentales del movimiento de la clase obrera y del régimen socialista, puntualizando la posición de los comunistas cubanos respecto a los problemas del pueblo. Esta obra constituye un ejemplo de la aplicación del materialismo dialéctico e histórico a la realidad cubana.

Las veces que fue editada esta obra antes y después del triunfo de la Revolución, los idiomas en que se publicó, las ediciones corregidas que se hicieron para adaptarla mejor a la realidad cambiante, el servir en los primeros años del período revolucionario como material de estudio y preparación del pueblo, hizo que el Che la calificara de «pequeño gran libro» y el investigador Aurelio Alonso de «libro de texto marxista por excelencia» pues fue instrumento básico de iniciación marxista de cientos de miles (tal vez millones) de cubanos entre 1960 y 1966.

Gran trascendencia en la conducción del PCC por Blas Roca tienen las tácticas de alianzas y compromisos asumidos a finales de la década del 30 y hasta la del 50 del siglo pasado, para lograr la convocatoria a la Asamblea Constituyente, la participación de los comunistas en ella, la legalización del partido y obtener algunas mejoras para el pueblo.

Blas Roca, junto a Románico Cordero, Juan Marinello, Salvador García, Cesar Vilar y Esperanza Sánchez Mastrapa⁶ fueron delegados a la Asamblea Constituyente por el PCC.

Tras una ardua batalla contribuyeron a insertar en la Constitución de 1940 un articulado progresista. Blas brilló en los debates.

A partir de 1940 y hasta el 10 de marzo de 1952 Blas actuó como Representante en la Cámara, lo que fue un acicate permanente para gobiernos de turno, que no pocas artimañas inventaron para librarse de tener en el parlamento a un comunista de su talla. Aquí se combinaba el trabajo ilegal del Partido con la cobertura legal que le daba la participación y representación de su Secretario General y otros comunistas en los órganos de gobierno.

Sus relaciones con los Partidos Comunistas de otros países fueron intensas, muestra de ello es la numerosa correspondencia de invitación y agradecimiento a Secretarios Generales de Partidos Comunistas por su participación en Asambleas y Congresos del PCC, y las enviadas a los presidentes de la URSS e Inglaterra por los acuerdos adoptados con respecto al fin de la II Guerra Mundial.

Solo hemos citado ejemplos de las difíciles décadas del 30 y el 40, al triunfo revolucionario, por los importantes cargos de Blas son innumerables los contactos, relaciones y condecoraciones que recibió de Partidos y Estados.

Pero un hecho que puso en alto su clara visión como Secretario General del Partido de los comunistas cubanos, como político que demostró un desprendimiento y un altruismo a toda prueba, que con mucha claridad ha valorado el compañero Fidel en varias ocasiones; es su ruptura con el sectarismo y el desapego de los cargos.

El Partido Socialista Popular trabajó con los partidos de oposición para cuidar la vida de los moncadistas, nombró delegados en la Sierra. Muchos de sus miembros participaron en la lucha y contribuyeron con su educación política a ir desarrollando las tareas que promovía el Movimiento 26 de julio y su brazo armado, el Ejército Rebelde. Al triunfo de la

Revolución, como ha reiterado Fidel Castro, se produjo de facto la unidad de las principales fuerzas revolucionarias, un paso decisivo y necesario; una de ellas era el Partido Socialista Popular dirigido por Blas.

El había calado a la vanguardia joven que podía, junto a los más experimentados, proseguir la gran obra. En la reunión final del PSP, previo a su disolución, según los que en ella participaron ...« Blas hizo que entraran al Comité Nacional del Partido Socialista Popular Fidel, Raúl, Che y el Presidente Dorticós, y que se designara simbólicamente a Fidel, por unos instantes, como su último Secretario General, posición ocupada por Blas durante un cuarto de siglo.»⁷

De esa manera, antes de disolver el partido, se reconoció por él a las figuras protagonistas de la Revolución como continuadores del partido de los comunistas cubanos, luego tomó la bandera del partido y se la entregó a Fidel, así valoraba justamente y con gran visión al dirigente del Partido y la Revolución Cubana, que ha conducido la misma victoriosamente por más de 50 años.

Experiencias aportadas por Blas Roca en la labor del Partido Comunista

A las diferentes tareas del Partido dio su Secretario General una atención especial. Consideraba que el Partido no sería funcional si no priorizaba su trabajo en todos los niveles, por eso pensaba que los líderes debían redoblar su actividad y trabajar sin descanso por llevar adelante las tareas del partido.

En cada vertiente del trabajo precisaba diversas tareas, una de las que siempre tuvo en cuenta fue la lucha contra los enemigos de dentro y de fuera, venciendo las presiones poderosas de los elementos imperialistas sin una claudicación, un retroceso, sin ceder un ápice en los principios de la organización partidista.

Llamó a no subestimar el trabajo de la mujer en el partido, formar las células militares en los cuarteles, puntos de estación, dar atención especial a la creación y funcionamiento regular de las fracciones comunistas en los sindicatos, la Defensa Obrera Internacional y la Liga Antimperialista Internacional.

Fueron importantes los cambios que se dieron en la acción del partido y su línea política bajo la dirección de Blas Roca. Los comunistas comenzaron a abogar por la revolución de liberación nacional utilizando las tácticas del Frente antimperialista, el Frente Democrático y el Frente Nacional en distintos momentos.

La gestión de Blas Roca como Secretario General tuvo gran reconocimiento por parte de la militancia y de los dirigentes del Partido, fue reelegido en diversas Asambleas. Para Juan Marinello su desempeño «...fue de gran significación porque era un elemento unificador (...) su capacidad, dedicación y prestigio tuvieron mucha importancia. Todos nos percatamos que debía estar al frente...».⁸

Al indicar que se trabajara por la bolchevización del Partido en el V Pleno del Comité Central del PCC, se convocaba a una lucha enérgica contra las tendencias sectarias que obstruían el trabajo para tener un partido de masas. Materializar la orientación del Frente Único al cual el Partido, sus cuadros, y miembros debían ir con la mayor claridad posible lo que implicaba una actitud de apertura a la crítica, al análisis, a la discusión, esto caracterizó el estilo de dirección de Blas.

La línea de trabajo izquierdista sectaria que influyó en el Partido en los finales de la década del 30 se sustituyó por una concepción unitaria más objetiva al trabajarse en la formación del Frente Único y utilizar la cobertura que permitió el Partido Unión Revolucionaria. El mérito de hacer salir al Partido de sus concepciones estrechas y sectarias en opinión de Carlos Rafael Rodríguez le corresponde a Blas Roca, y también al

cambio de política de la Internacional Comunista en el VII Congreso.

Blas enfrentó tenazmente dentro del Partido las corrientes opuestas a la ideología marxista leninista, para mantener la fuerza de la organización revolucionaria; Fabio Grobart dijo que era «...una lucha ideológica y política ininterrumpida contra las diferentes corrientes y tendencias antimarxistas, en el movimiento obrero y popular ...». ⁹

Consideró como una cuestión clave el análisis de los éxitos y deficiencias en el trabajo de educación política, analizaba continuamente la edición de folletos, libros, las horas de transmisión por radio, la filmación de películas, los mítines, escuelas populares, prácticas deportivas y boletines. Por lo que se afirmaba que ningún otro partido político cubano, revolucionario o no, podía presentar un esfuerzo como este en función de la educación política de las masas trabajadoras. Con razón Blas Roca planteaba: «Una de las tareas principales del Partido Comunista es la de educar revolucionariamente a las masas...». ¹⁰

Confirió gran importancia a la disciplina de la militancia, al enfoque correcto de los problemas y aclaraba que debían ponerse los intereses del Partido por encima de cualquier otro interés personal y acomodar el trabajo de manera que quedara tiempo para las distracciones necesarias.

Para Blas el Partido Comunista, en su organización interna, era el más democrático de todos los partidos, porque sus miembros tenían el derecho de tomar parte en las discusiones de su política, los órganos dirigentes eran elegidos y los cuadros podían ser renovados.

Concedió valor a la crítica y la autocrítica, pues estas exigían señalar los errores, que se descubrieran sus causas y se examinaran los medios de corregirlos, enfatizaba en que eran sanas y constructivas; honradas y serias cuando se hacían en

los marcos del Partido para su beneficio y debían desarrollarse; por ello coincidía con el estilo leninista de realizar la crítica.

Se pronunció porque el Partido creciera entre los campesinos para fortalecer el trabajo en el campo, organizando los Comités de Campesinos y proponiendo los mejores instructores para esta actividad; propuso desarrollar un trabajo enérgico en el ejército y la marina, para lo que se crearon Comisiones militares especiales. Se formaron células secretas de soldados y marinos, editándose literatura especial ilegal.

Insistió en que la integración entre el trabajo legal e ilegal del Partido era una habilidad bolchevique, lo que ilustraba con la constitución de locales en todos los lugares con o sin autorización. Era del criterio de que el partido debía canalizar el descontento popular, darle expresión, organizándolo para que la voz del pueblo se oyera.

Una tarea del Partido que creía vital era la de contribuir a la lucha por la igualdad, de ahí que expusiera en diversas situaciones la necesidad de que las organizaciones del Partido ayudaran en su labor a las sociedades de negros, a la lucha por la verdadera igualdad de razas, a la eliminación de los prejuicios sociales y contra la discriminación de la mujer. Por tales ideas se proyectó al representar al Partido en la Constituyente, las transmitió a través de artículos, discursos y las plasmó en informes.

Para Blas el partido era una sola pieza, un todo, la dirección y la base de este debía corresponderse con su calidad. Consideraba imprescindible cuidar al Partido. No concebía dentro de él a nadie que estuviera en contra de su política y principios, creía que estos eran permanentes e indestructibles.

En su trabajo aplicaba la vigilancia revolucionaria al promover los cuadros. Para él esta labor no era un asunto casual, al mover un cuadro de cualquier nivel, incluido en las candidaturas de los sindicatos u otras organizaciones de

masas se debía conocer su vida, su actividad de masas y en el Partido, su tiempo de militancia, su firmeza y fidelidad a los principios marxista leninistas.

En la tarea de selección y preparación de los cuadros se pronunciaba por ser consecuentes y flexibles, por un trabajo que desarrollara los líderes locales y provinciales. En vez de limitar a los cuadros había que corregirlos, conservarlos como el tesoro más precioso creado en los años de lucha. Llamaba a su vez a variar los métodos de dirección, combatiendo la idea de que para ser miembro del Partido había que renunciar a la familia, o a una vida humana.

La participación del Partido y sus miembros en los procesos electorales, la forma de afiliación, votación, el papel de los representantes, senadores y concejales comunistas, la propaganda electoral, la labor para la aprobación de la Asamblea Constituyente y la de los delegados del Partido Comunista en ella, el trabajo en la redacción y aprobación de la Constitución de 1940 fueron acciones que el Partido siguió con una especial minuciosidad, desde los finales de la década del 30 hasta el golpe de estado de Batista en 1952, al declararse sin efecto la Constitución, y gobernar con estatutos provisionales, lo que produjo un período inconstitucional. A ellas Blas Roca dio un tratamiento sistemático.

En 1983 recibe, conferido por primera vez en el país, el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba. Merecido reconocimiento al hombre que de humilde maestro y zapatero llegó a dirigir un Partido y una Asamblea de Gobierno. En el 2001 se instituyó por el Gobierno Cubano la Orden Blas Roca, que se entregó por primera vez a dirigentes administrativos de extraordinarios méritos laborales y revolucionarios.

CITAS Y NOTAS

- ¹ Blas Roca es el seudónimo que utiliza a partir de su traslado a la capital, ya había tenido otros en la lucha clandestina como; Julio Martínez, Manuel Bueno, Inocente del Campo, Tío Francisco, Claudio, Emilio. Blas Roca junto a su apellido Calderío le fue oficializado como nombre y apellidos en el registro civil.
- ² En este trabajo aparece Partido Comunista de Cuba (PCC), refiriéndose al primer PCC fundado en 1925, que en 1939 se fusiona con el Partido Unión Revolucionaria y toma el nombre de Unión Revolucionaria Comunista con el cual desarrolló su trabajo hasta 1944, en que por las nuevas circunstancias adopta el de Partido Socialista Popular. Los cambios de nombres no implicó renunciar al cumplimiento de sus principios.
- ³ Flavio Bravo en Raúl Valdés Vivó. Aniversario 95 de Blas Roca. Su legado mayor luchar, estudiar y trabajar. Entrevista de Susana Lee En Periódico *Granma* del 24 de julio del 2003. p. 3.
- ⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso de Despedida de duelo de Blas Roca En periódico *Granma*, 27 de abril de 1987, p.2.
- ⁵ Raúl Valdés Vivó: ob. Cit, p. 3.
- ⁶ Cesar Vilar y Esperanza Sánchez fueron separados del PCC por incumplimiento de su disciplina.
- ⁷ Valdés, Vivó Raúl: ob. Cit, 3.

- ⁸ Juan. Marinello Apud Luis Báez: *Conversaciones con Juan Marinello*, P 71.
- ⁹ Fabio Grobart: «La lucha de nuestro Partido contra las ideologías hostiles a la clase obrera. Fundamentos» No 93 noviembre, 1949.
- ¹⁰ Blas Roca: Informe al XII Pleno del CC del PCC del 15 y 16 de junio de 1939. Archivo IHC.

UNA REFLEXIÓN NECESARIA. CAMILO CIENFUEGOS Y ORLANDO LARA EN LOS LLANOS DEL CAUTO

Eduardo Alexis Guerra Torres

Sergio Antonio Garcés Quintana

Aldo Daniel Naranjo Tamayo

Cuando se aborda la lucha guerrillera en los llanos del Cauto durante los años 1957-1958 es de obligada referencia las legendarias figuras de Orlando Lara Batista (San Germán Holguín, 1934) y Camilo Cienfuegos Gorriarán (La Habana, 1932), por ser los máximos exponentes de la estrategia del Ejército Rebelde en el llano, así como expresión de audacia, valor personal y símbolos de las clases humildes. Nuestro propósito no es incursionar en el polémico acontecer militar de las fuerzas guerrilleras en este escenario, ni seguir en detalles el quehacer de tan valiosos jefes en la lucha dentro del triángulo Bayamo-Holguín-Las Tunas. Simplemente queremos reflexionar acerca del vínculo real, de la amistad forjada entre Camilo y Lara, las causas de la incursión del primero en estos parajes y la invasión del segundo a Camagüey, a partir de determinados documentos generados por ellos y la correspondencia de ambos con el Comandante en Jefe Fidel Castro.

Del papel de Lara y Camilo hay un espectro de opiniones fundadas e infundadas, que el paso del tiempo y el desconocimiento de la historia han convertido en leyendas. Esto ha provocado tergiversaciones de muchos hechos, la mayoría de las veces adversas a Lara, por lo que es el momento de poner fin a una oralidad prejuiciada que en nada contribuye a enriquecer tan gloriosas personalidades.

Para una mejor comprensión de los aspectos que trataremos es importante partir de que Lara salió de la ciudad de Bayamo en agosto de 1957 para fomentar un grupo guerrillero en Cauto El Paso, que rápidamente integró a hombres y mujeres probados en la lucha clandestina del Movimiento 26 de Julio en Bayamo, Las Tunas y Holguín.

Desde el mismo día del alzamiento Lara entró en contradicciones con la dirección del Movimiento 26 de Julio de Bayamo, respecto a las formas de lucha y los niveles de subordinación. Estos elementos forman la base de la imagen de un hombre rebelde e insubordinado y de una línea de acción independiente. Este aparente conflicto generó dos tendencias en las filas revolucionarias: los que admiraban a Lara por su valentía y audacia y los que lo acusaban de aventurero e indisciplinado.

Las incursiones de la guerrilla de Lara dentro de la ciudad de Bayamo motivaron las primeras quejas al Mando Rebelde por parte de la jefatura del movimiento en esta urbe. El 5 de enero de 1958 Fidel solicitó la presencia de Lara en la Sierra Maestra. De este modo Lara pudo aclararle al líder revolucionario las causas reales de las discrepancias con la dirección del Movimiento; y sostener su concepción de lucha armada en el llano, que necesariamente conllevaba acciones violentas en las ciudades y pueblos de la zona.

En esta entrevista de Lara con Fidel fue ascendido al grado de primer teniente y recibió de manera oficial la misión de operar activamente en los llanos del Cauto. Los Términos de su misión Fidel los precisó del modo siguiente: «por este medio se hace constar que ha sido designado jefe de la zona oeste de operaciones con la diagonal que va de Bayamo a Tunas, con el grado de Primer Teniente al compañero Orlando Lara. Dicha zona militar es independiente de las organizaciones locales del Movimiento y funcionará conforme instrucciones

del Mando Rebelde o instrucciones de la Dirección Nacional que se haga a través de este Mando...»¹

A partir de este documento elaborado por Fidel deben tenerse presentes las siguientes observaciones: la zona militar para operar designada a Lara no se subordinaba a ninguna disposición del Movimiento en Bayamo; el jefe guerrillero solo recibiría instrucciones del Mando Rebelde y las que pudieran llegarle de la Dirección Nacional del Movimiento, a través de Fidel. Lara no actuaba, entonces, por criterios personales ajenos a la política del movimiento.

Durante los primeros meses de 1958 la base guerrillera de Cauto El Paso creció extraordinariamente, gracias al apoyo civil y las medidas organizativas y combativas que ponían de manifiesto la capacidad de Lara como jefe político y militar. En poco tiempo quedó estructurado un sólido frente extendido por el vasto territorio.

Dentro del municipio de Bayamo de ese entonces, en la zona montañosa de Buey Arriba, operaba desde agosto de 1957 la columna no. 4, bajo el mando del Comandante Ernesto Che Guevara, quien sostenía una fluida correspondencia con el M-26-7 en Bayamo, llegando a entrevistarse personalmente con algunos de sus dirigentes.

Esta relación con el Che la aprovecharon algunos jefes clandestinos para intrigar contra la figura de Lara, acusándolo de violar los grados de subordinación que supuestamente debía de tener con el Movimiento 26 de Julio en la ciudad de Bayamo.

Pero cuando el capitán Camilo Cienfuegos recibe la orden de bajar al llano como vanguardia de la columna no. 4, venía con una opinión adversa y prejuiciada de Lara. En la primera entrevista de Camilo con Hernán Pérez Concepción (Héctor), jefe de acción y sabotaje en Bayamo, afloraron los criterios falseados de «independencia de acción» y Hernán abordó las serias dificultades con el grupo de Orlando Lara.

Hasta ahora no se han podido determinar «esas serias dificultades», pero se puede colegir que se refiere a los infundados criterios vertidos por la dirección del Movimiento en Bayamo al Che. Las opiniones manejadas en esta entrevista obligan, dadas las distancias del tiempo histórico, a hacernos algunas preguntas que nos permitan dilucidar tales contradicciones: ¿Desconocía la dirigencia clandestina de Bayamo las instrucciones de Fidel a Lara? ¿Por qué continuaban acusando al jefe guerrillero de indisciplinado e insubordinado? ¿Tenía realmente el movimiento en Bayamo órdenes de no ejecutar acciones militares dentro de la ciudad o esto obedecía a criterios muy personales de su dirección?

Dada la trascendencia e importancia para el destino de las acciones revolucionarias en el territorio la dirección del movimiento debía necesariamente de conocerlas, en tanto expresaban la estrategia del Mando Rebelde como totalidad, para una región donde estaba enclavado el Puesto de Mando de Operaciones contra la Sierra Maestra y, además, se trataba de no desconocer la tradición de lucha del pueblo bayamés. De otro modo la estrategia Rebelde nunca fue fragmentada por ninguno de los frentes de combates o direcciones de lucha.

Las acciones de Lara, su audacia combativa, que lo llevaba a atacar a las patrullas enemigas dentro de la misma ciudad de Bayamo, acusaba a la dirigencia del Movimiento de una actitud endeble, quietista, con respecto a un combate que se libraba violentamente en todos los frentes. Por tal razón esas acusaciones solo tenían el propósito de desmeritar el prestigio creciente de la figura de Lara, que ya era conocida y reconocida en el contexto del escenario de la lucha urbana. Lara era en esos momentos una figura no solo de la lucha guerrillera en el llano sino también en la ciudad.

Respecto a si existían órdenes de no desarrollar acciones combativas dentro de las ciudades, o esta era una concepción particular del mando clandestino en Bayamo, lo cierto es que

la Dirección del Movimiento, que se conozca, nunca limitó las acciones de carácter militar dentro de las ciudades, solo en determinadas circunstancias conocidas, pero no como una táctica que recorriera toda la guerra. Por lo que algunos combatientes han concluido que esta medida fue particular del mando del movimiento en Bayamo, ante el temor de verse acosados y reprimidos por las numerosas fuerzas de la dictadura acantonadas en la ciudad de Bayamo.

Por fin, el 10 de abril, Camilo y Lara sostuvieron la primera entrevista en la zona de Cauto Embarcadero, en la finca El Jardín, propiedad de Arcadio Peláez, al que llamaban El Coronel. De este encuentro escribió el entonces oficial rebelde William Gálvez en su libro *Camilo, Señor de la Vanguardia*: «... Lara le dio a entender que él era el jefe de una guerrilla independiente y que no parecía dispuesto a subordinarse. Lo cierto es que la orden de bajar al llano que el Che dio a Camilo, nada decía respecto a esto. Tampoco este último exigió subordinación. Su misión, entre otras cosas, era tratar de respetar el mando de Lara y comprobar algunos informes no muy favorables respecto a su actuación por esos lugares».²

Incluso Gálvez reseñó en el texto citado que entre Camilo y Lara se estableció una violenta discusión, incluyendo algunas palabrotas, lo que trascendió al ámbito del campamento. Por eso Gálvez sacó de esa entrevista la siguiente conclusión: «La conversación en aquella oportunidad no fue muy halagüeña».³

Debemos aclarar que la discusión de Lara no fue con Camilo. El combatiente Gerardo Hernández Silva (Machado) dejó el testimonio siguiente: «Camilo recibió a Lara con mucha alegría, sin embargo, a mí me trató con frialdad. Yo también era como él independiente y nunca acepté una orden suya (de Lara). En esa ocasión manifestó (Lara) que no tenía por qué ser atento conmigo, si nunca había recibido muestras de respeto de mi parte. Esto provocó un intercambio de palabras

violentas entre nosotros, la que fue mediada por la intervención de Camilo y de Osvaldo Herrera (...).⁴

Otro testigo de la entrevista, el combatiente Mario Boruqueta Rosabal, afirmó al respecto: «Ni en el Jardín ni en ningún otro momento Camilo le planteó a Lara el asunto de la subordinación a su mando. Por eso yo siempre he combatido los infundios tejidos contra Lara sobre la entrevista y otros momentos de su extraordinaria actuación guerrillera».⁵

Estos relatos ponen en evidencia que en torno a esta entrevista se potenciaron visiones que han trascendido como definitivas, cuando en realidad de lo que se trata es de generalizaciones inadecuadas de lo ocurrido allí, ya que el propio Camilo en Carta a Fidel, como veremos más adelante, le señala que las tropas de Orlando Lara no están bajo su mando.

Este encuentro ha sido motivo de diversas interpretaciones. En la tradición oral han quedado expresiones como estas: Lara no aceptó el mando de Camilo; Lara planteó que en este territorio mandaba él y que nadie más podía venir a mandar, y que Camilo traía instrucciones de que Lara tenía que subordinarse y no aceptó. Como puede apreciarse, la esencia de la entrevista engrosó la imagen falseada sobre el actuar de Lara de modo independiente, sin subordinarse a nadie.

Evidentemente, otro análisis en aras de la objetividad histórica y alejado de pasiones del terruño, obligan a una meridiana reflexión contemporánea: Camilo llegó a los llanos del Cauto como la avanzada de la columna no. 4 del Che en apoyo de la huelga prevista para el mes de abril, pero nunca con el propósito de subordinar las fuerzas que operaban en la región, lo que fue apuntado por el propio Gálvez en su comentario de la reunión de El Jardín. Por otro lado, Camilo no venía por órdenes del Mando Central Rebelde, lo que hubiera podido hacer pensar que traía misiones concretas de Fidel, y lo fundamental está en qué si existe la documentación firmada por Fidel, donde expresa el nivel real de subordinación que

tienen las tropas bajo el mando de Lara, solo con el Alto Mando Rebelde. Luego estas opiniones y murmuraciones, están en el campo exclusivo de la subjetividad y las falsas conclusiones. Además, debe tenerse presente que en la entrevista de El Jardín, Camilo y Lara, hablaron a solas, lo que niega cualquier versión especulativa sobre la misma.

William Gálvez ha señalado que Camilo logró ganarse la confianza de Lara y su disposición de actuar en estrecha colaboración con él. El 11 de abril Lara recibió la orden de ascenso al grado de capitán firmada por el Comandante Fidel Castro, la cual señalaba: «en consideración a sus méritos al frente de su destacamento».⁶ En otra carta de la misma fecha el líder guerrillero ponderaba la labor realizada en los llanos con los términos siguientes: «...Por los esfuerzos que han realizado los felicito muy sinceramente y le remito su ascenso a oficial».⁷

En la posdata de la carta Fidel expresaba: «Usted se ajustará estrictamente a las órdenes de este mando, le recomiendo hagan cuanto esté a su alcance por evitar fricciones con otras secciones del Movimiento».⁸

El 14 de abril, en carta al Che, Camilo le planteaba que había hecho contacto con Lara, pudo apreciar que la zona bajo su mando estaba completamente dominada por el guerrillero llanero. Destacaba que mantenía gran vigilancia sobre el enemigo y que la tropa era de unos 100 hombres.

El 16 de abril Fidel ascendió a Camilo al grado de Comandante y lo designó jefe de la columna no. 2, sin nombre, y con la misión de maniobrar oficialmente como jefe supremo del triángulo Bayamo-Holguín-Tunas.

En estas comunicaciones de ascensos no se hacen referencia a la subordinación de Lara, aún cuando la jerarquía militar de Camilo es superior. Lara tuvo el cuidado de enseñar al Comandante Camilo Cienfuegos su ascenso a capitán,

donde hace constar que él recibía órdenes directamente de esa Comandancia.

Es sintomático que el 25 de mayo Camilo le escribiera a Fidel que Lara no estaba bajo su mando, pero que tampoco habían tenido problemas, por al contrario, mantenía buena organización en el barrio de Cauto el Paso.

Como se acaba de poner, ni en la primera entrevista ni en los momentos posteriores existió por parte de Camilo exigencia de subordinación de Lara a su mando, y lo deja bien claro en su correspondencia con la Sierra Maestra, afirma sus relaciones con su tropa en un plano de entendimiento y cooperación. Un ejemplo de ello es la carta de Lara a Camilo fechada el 30 de junio, en esta se muestra el afecto existente entre los dos.

Otro tema divergente, según las fuentes testimoniales, lo constituyó el no traslado de las tropas de Lara hacia el territorio de Camagüey. Debemos aclarar que la estrategia de la invasión a Camagüey partió del Comandante en Jefe Fidel Castro y no de otra instancia o mando. En la citada carta del 11 de abril, Fidel indicaba a Lara: «Si a fines de este mes la dictadura no ha caído, organiza los preparativos para que en los primeros días de mayo te traslades con tu destacamento a la provincia de Camagüey».⁹

En la citada carta de Camilo a Fidel del 25 de mayo, le revela al jefe de la Revolución que esperaba que Lara saliera para Camagüey, pues con su presencia no presentarían problemas. Desde los primeros días de mayo, Lara se esforzó en enviar tropas hacia la provincia de Camagüey, cumpliendo las órdenes de Fidel. El 29 de abril despidió el primer pelotón invasor hacia San Miguel de Nuevitas, al mando del primer teniente José Botello, formado por 29 hombres.

En carta del 4 de mayo, Lara le comunicaba a Fidel: «... Comandante, los proyectos míos en Camagüey son muy grandes y se los voy a explicar, pienso y no es tan solo que

pienso, sino que los llevaré a vías a efecto, hacer cuatro frentes en estos días (...) En los próximos días me trasladaré yo con 30 ó 40 hombres más para los montes que quedan al norte y están cerca de Morón... es muy probable que antes de trasladarme para Camagüey le haga una visita».¹⁰

No se encuentra en ningún documento de Lara donde planteara inconvenientes para darle cumplimiento a esta orden de Fidel, y mucho menos no abandonar los llanos del Cauto. En las comunicaciones con Fidel le plantea sistemáticamente la falta de armamentos y otros recursos que impedían una pronta marcha hacia el territorio camagüeyano, tampoco se quejó nunca de que existieran otras fuerzas rebeldes en el llano.

El 21 de mayo Lara organizó en Cauto El Paso el segundo pelotón invasor hacia Santa Cruz del Sur, dirigido por Roberto Reyes Reyes, El Baracoeso, formado por 28 hombres. A fines de mayo, Lara subió a la Comandancia General de La Plata para explicar en detalles a Fidel sus planes con respecto a Camagüey y otros territorios.

Es cierto que en torno a la figura de Orlando Lara se han tejido innumerables criterios, algunos que rondan en la leyenda misma. La imagen de los bayameses de aquel heroico tiempo acerca de Lara esfumándose de entre las manos de las fuerzas de la tiranía en su propio bastión, o aquella otra cuando en un gesto sin par de valentía y compañerismo, depositó una ofrenda floral ante el cuerpo exánime de Manuel Pedreira, compañero de lucha asesinado por los esbirros batistianos, o cuando en una acción con matices cinematográficos cruzó veloz la línea ante el tren que avanzaba, burlando la persecución de una patrulla motorizada. Lara fue sin dudas un hombre de leyenda, su imagen ha perdurado más allá del hecho histórico mismo, porque se construyó de la materia intangible e inmortal de los héroes.

Por ello su legado es también controvertido: Lara fue rebelde, díscolo, y en ocasiones indisciplinado, pero sobre todas las cosas fue un combatiente por la libertad de la Patria, y un soldado de Fidel. Nada puede mellar una ejecutoria de tanta valía. Esclarecer los hechos que han signado la vida de hombres y pueblos es el encargo mayor de los que nos ocupamos de rescatar y potenciar la memoria histórica. Fidel, al analizar aquellos temas controversiales de la historia afirmó: «Entremos en la historia, pero primero quitémonos el sombrero antes de entrar en la historia de nuestros patriotas».¹¹ Lo que nos insta que al enjuiciar las acciones de este guerrillero fundacional no podemos olvidar que su presencia en el llano fue primigenia y que también de él debemos hablar con el sombrero en al mano.

Camilo con palabras lapidarias lo definió para todos los tiempos: «...con algunos consejos, Lara llegará a ser uno de los hombres más útiles de la Revolución».¹² ¡Y así fue!

CITAS

1. Fidel Castro: Orden de ascenso al grado de Primer Teniente de Orlando Lara, 22 de enero de 1958 Apud. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
2. William Gálvez: *Camilo, Señor de la Vanguardia*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1979, p. 34
3. Idem
4. Entrevista realizada a Gerardo Hernández, Capitán Machado, por Aldo Daniel Naranjo, 23 de abril de 1984.
5. Entrevista realizada a Mario Bruqueta por Aldo Daniel Naranjo, el 12 de junio de 1993.
6. Fidel Castro: Orden de ascenso al grado de Capitán de Orlando Lara, 11 de abril de 1958 Apud. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
7. Fidel Castro: Carta a Orlando Lara Apud. José Abreu Cardet y José Murt Mulet: *Orlando Lara Cpitán del llano*, p.12
8. Idem
9. Fidel Castro: Carta a Orlando Lara Apud. José Abreu Cardet y José Murt Mulet: *Orlando Lara Cpitán del llano*, p.12
10. Orlando Lara: Carta al Comandante en Jefe Fidel Castro, 4 de mayo de 1958 Apud. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
11. Fidel Castro: Acto central conmemorativo del centenario de la Protesta de Baraguá, 15 de marzo de 1979, en Fidel Castro: *Cinco textos sobre nuestra historia*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2008, p139
12. William Gálvez; Ob. Cit, P 63

SEMBLANZA DE TRES HEROES

Ramiro Pérez Benítez

Una sola debe ser la Patria para todos los americanos

SIMÓN BOLÍVAR

Los ideales de independencia y justicia social del siglo XIX se mantuvieron vivos durante la República neocolonial, e incluso se enriquecieron con las ideas de otros grandes revolucionarios del mundo. En los hombres y mujeres del pensamiento avanzado, la conciencia patriótica se hizo sinónimo del más radical antimperialismo y de la necesidad de cambiar el sistema social desde sus bases.

En este período histórico, sucesivas generaciones de cubanos, fundamentalmente jóvenes, fueron capaces de reproducir el heroísmo y el sacrificio de los mambises, con una profunda convicción en la victoria. Por eso, podemos acercarnos con orgullo a tres héroes granmenses que protagonizaron hazañas dignas de contar. Esta vez solo haremos algunos bocetos de su formación y actuación revolucionaria, con el propósito de que se comprenda mejor su heroísmo espartano en Bolivia, junto al Comandante Ernesto Che Guevara.

Juan Vitalio

Juan Vitalio Acuña nació en la finca La Conchita, barrio de Media Luna, municipio de Manzanillo, el 27 de enero de 1925. Era el mayor del matrimonio de Jesús y Lidia, que además procrearon a Bruno, Gloria y Yeya, esta última fue la que le puso el diminutivo de Vilo al no saber pronunciar su nombre.

La finca tenía alrededor de diez caballerías, propiedad de sus abuelos paternos, y estaba dedicada a la ganadería y siembra de frutos menores, y viandas como malanga, boniato, yuca, maíz, arroz, frijoles, entre otros. Aunque no eran en grandes cantidades, servían para sufragar las necesidades de la familia.

Su casa era un típico bohío de la Sierra Maestra, con techo de guano y piso de tierra, ubicada en una pequeña elevación de Purial de Vicana, a la derecha de la tienda del pueblo.

A los siete años inicia sus primeros estudios junto a los hermanos en la Escuela no. 6, con la maestra manzanillera Pura Núñez, donde alcanza el sexto grado. La escuela estaba en la finca del papá y la maestra se alojaba en su casa.

Fue un niño travieso, juguetón, pero al mismo tiempo noble y respetuoso con las personas adultas. Tenía una permanente alegría y disposición espontánea de decir una jarana. Fueron características que lo acompañaron toda la vida. A la vez que asistía a la escuela trabajaba en la finca del padre, hecho muy común en nuestros campos de entonces.

Ya joven, además de trabajar en la finca del padre, cortó caña en las colonias de los centrales San Ramón, en Campechuela y Cape Cruz, en Pilón.

Fue un joven alegre, le gustaban los gallos, el ron y fumaba. Los vecinos lo recuerdan como un mocetón campesino, descuidado en el vestir, de zapatos grandes y viejos, firme en el carácter, pero siempre dispuesto a la broma y a la décima guajira.

Manuel

Manuel Hernández Osorio nació el 17 de marzo de 1931 en el cuartón El Diamante, barrio de Santa Rita, municipio de Jiguaní. Sus padres se nombran Manuel y Juana. El padre, oriundo de las Islas Canarias, era conocido como El isleño. Vio la luz en una casa de piso de tierra y techo de guano.

Era el mayor de diez hermanos, ocho de ellos de padre y madre, y dos de padre. Sus nombres son: Ramón, Noemí, Gelasio, Ángel, Denio, Antonio, Nilda, Cedri, Lueson. Desde niño, sus familiares le llamaban Nene.

El padre poseía una pequeña finca en El Diamante, dedicada a la siembra de yuca, boniato y otros cultivos. Para garantizar otras entradas económicas a la familia, en tiempo de zafra se dedicaba al tiro de caña con carreta.

El Isleño tenía buenas relaciones con Jesús Acuña, padre de Vilo, pues a los potreros de la finca de este llevaba por un tiempo determinado a pastar sus bueyes, y le pagaba (es lo conocido por los campesinos como llevar un ganado a piso), también tenía crianza de puercos.

Fue estudiante de primaria de la excelente maestra Juanita Ricardo, persona educada, fina y con muchas virtudes, que impartía clases en una modesta escuela de techo de yarey, piso y paredes de tablas, llamada El Diamante.

Manuel de pequeño fue juguetón, hacía travesuras, maldades, como dice su madre Juana. «Era lo más bellaco que había en gente, para él todas las maldades eran buenas». ¹ A la vez que tenía un temperamento enérgico y convicciones firmes.

Desde su infancia le gustaban las canciones mexicanas, las que cantaba (algunos dicen que las cantaba muy bonito). Campesino modesto, desde niño conoce la explotación y la injusticia, su carácter se fortalece y se rebela contra la situación que afecta a los cubanos. Solo llega hasta el quinto grado, por tener que dedicarse a las labores agrícolas.

A los 18 años de edad decidió mantenerse mediante su propio esfuerzo. De ese modo se convirtió en machetero y pronto, por su tesón y resistencia física, fue uno de los mejores cortadores de caña en la colonia Andreita, del central San Germán

¹ Entrevista del autor con Juana Osorio madre de Manuel Hernández, el 18 de julio 2005.

(actual Urbano Noris). Allí trabajó en las zafras de 1949 a 1952; regresando siempre al hogar paterno durante el tiempo muerto.

En 1952 estableció noviazgo con Elvira Victoria, muchacha campesina de la zona. Transcurridos dos años de relaciones, el padre de Manuel le sugirió la posibilidad de nupcias y que vivieran con la familia. A esta proposición respondió Manuel que no podía casarse y vivir feliz en medio de un ambiente de atropellos, así como que no era justo tener hijos en esa situación.

Con este tiempo, comenzó a trabajar en la mina de manganeso de Charco Redondo, a pocos kilómetros de su casa. En su labor como carretillero llamó la atención de los compañeros su carácter jovial y fortaleza, llegando a laborar dos turnos seguidos a cientos de pies bajo tierra, aún cuando su complexión física era más bien delgada.

Carlos

Carlos Coello nació en la finca ganadera La Caridad, en las cercanías de Manzanillo, el 12 de diciembre de 1940. Era el segundo hijo de Ángela. Tuvo de hermanos a Agustín, Bingo, Migdalia, Pedro y Ramón. Las tierras eran propiedad de Luis Roca, uno de los hombres más ricos de esa comarca. Los vecinos del lugar no contaban con servicios médicos, ni electricidad. Los candiles y los quinqués suplían esa ausencia lumínica.

Desde niño fue criado por su abuelo Atilano, quien era el jefe del ordeño. Con mucho amor le enseñó al retoño los rudimentos del trabajo ganadero y agrícola. Carlos tuvo que comenzar a trabajar desde muy pequeño, a la edad de 8 ó 9 años. Asistió a la escuela en el barrio de Palmas Altas durante un curso y medio, pero no aprendió ni a leer ni a escribir.

En total, la familia la conformaban diecinueve miembros, entre ellos se encontraban: la madre Ángela Coello; la tía materna María Rosa; Georgina, la esposa del primo Roberto; Estela, la esposa del tío Isidro; el abuelo Atilano; Esteban, el esposo de Ángela y los primos Luvia, Manuela, Miriam, Mayda, Saturnino, Angela, Roberto, Delia, Rafael y Toto, recogidos todos para darle cobija, formando una familia muy unida.

Carlos no conoció al padre, pues lo abandonó desde pequeño. Este fue un suceso muy triste en su vida, el cual contó al comandante Ernesto Che Guevara. La reacción del Guerrillero Heroico lo emocionó mucho: «No te preocupes más por eso, a partir de hoy yo seré tu padre».² Le dijo y desde entonces estuvieron juntos en todo momento.

Los hermanos de Carlos no quieren ni recordar el nombre de su progenitor, ese hombre insensible, que no quiso conocer al hijo, incluso ya hombre. Ángela llevaba el timón de la casa, era quien compraba la ropa de todos los miembros de la familia.

La vivienda, aunque humilde, fue suficiente para albergar a todos. Era de guano y tablas de algarroba, piso de cemento pulido, letrina y baño externos.

Un rasgo de su personalidad desde niño fue su desprendimiento, carente de todo egoísmo. Su gran sueño era ayudar a la madre, que cada día partía para Manzanillo a lavar y planchar como empleada doméstica. Cuando cobraba, le entregaba el dinero, a la vez que hacía sus ahorros. Con ellos se compró un caballo, al que llamó «Tigre», para mejorar las condiciones de trabajo y poder aumentar la ayuda a su familia. En los tiempos libres les fabricaba juguetes de madera, latas y pelotas de trapo a los hermanos más pequeños.

² Xiomara Viña: «Carlos Cuello: el Tuma de la guerrilla boliviana» en Granma 26 de junio de 1987

Incorporación a la lucha revolucionaria

Vilo no conocía nada de política, pero sabía que allí en Media Luna, cuando él tenía 9 años, se produjo la masacre de los obreros azucareros por reclamar sus derechos y veía las injusticias que cometían todos los días los terratenientes con los obreros agrícolas y los campesinos del barrio.

Se enteró de la llegada del Granma por unos amigos. El 24 de abril de 1957 marcha hacia La Sierra Maestra. A los cinco días de duro caminar subiendo y bajando lomas hace contacto con el grupo de rebeldes, y poco después se une a la tropa que dirigía personalmente Fidel.

Debido a la situación difícil que se estaba viviendo en el país, Manuel Hernández Osorio decidió incorporarse a los combatientes rebeldes de la Sierra Maestra. El 17 de mayo de 1957 con 16 compañeros más, parte hacia las montañas.

Agobiados de tanto caminar, todos los jóvenes regresaron, y Manuel siguió solo. A los diecinueve días contactó con los rebeldes.

El encuentro con un destacamento donde algunos hombres usaban ropas y cascos de soldados de la tiranía, fue una molesta sorpresa para Manuel después de tanto caminar para encontrar a los rebeldes. En realidad había hecho contacto con un grupo de guerrilleros; no obstante, éstos para observar la reacción del joven, se identificaron como fuerzas de la tiranía. Ante la difícil situación, Manuel respondió con excepcional coraje que buscaba a Fidel y que podían hacer lo que quisieran. Su viril actitud le mereció la confianza y la admiración de la tropa revolucionaria. Se incorpora a un pelotón del Ejército Rebelde dirigido por Fidel en el lugar conocido por El Zarzal, en la Sierra Maestra.

Carlos Coello se incorpora al Ejército Rebelde en Septiembre de 1957. Se alzó por Vereda Negra y tomó el puente del río Jibacoa, que tantas veces cruzó en sus faenas agrícolas.

A los dieciocho días de llegar Vilo a la Sierra se produce el combate de El Uvero, donde es herido su tío Manuel Acuña, a petición de éste decide cuidarlo.

Al formarse la columna no. 4, Fidel nombra al Che como jefe, Vilo es ascendido a teniente y pasa con su escuadra a formar parte del pelotón de la retaguardia que dirige Ciro Redondo, a la vez que es Segundo Jefe del mismo.

Participa en los combates de El Hombrito, en el primer combate de Pino del Agua, Mar Verde, donde cae en combate el expedicionario del Granma Ciro Redondo, a quien Vilo sustituye como jefe de pelotón de la retaguardia de la columna no. 4. Participa en el segundo combate de Pino del Agua.

En el mes de abril de 1958 es ascendido a capitán, establece campamento en El Cacao y toma parte en las acciones combativas de La Severiana, Alto de la Doctora y San Miguel.

Camilo Cienfuegos sentía un gran aprecio por Vilo y cada vez que se encontraba con él le pedía que le cantara décimas campesinas. Por esto Camilo hace gestiones para incorporarlo a su tropa, pero la Comandancia General del Ejército Rebelde lo designa como jefe de la retaguardia de la columna de Guillermo García, que operaba en el Tercer Frente bajo el mando del Comandante Juan Almeida.

En noviembre de 1958 encontrándose en Caney del Sitio, en la actual provincia de Santiago de Cuba, es ascendido por orden directa de Fidel al grado de Comandante, con una columna de 80 hombres que realiza su primera acción en la carretera de San Luis a Palma Soriano. Participa en la toma de Palma Soriano.

Manuel Hernández Osorio comienza a destacarse en los combates de Pino del Agua, luego ataca una garita del ejército de la tiranía en la ciudad de Manzanillo, donde fue herido en la cara, también participa en el ataque de Manzanillo y del Central San Ramón, bajo la dirección del Comandante en Jefe. Cuando la ofensiva de la tiranía, participó en los combates de

Arroyón, Palma Mocha, Las Vegas de Jibacoa y Las Mercedes, donde acude con los pies envueltos en sacos por la falta de zapatos. El 26 de agosto de 1958, Manuel es ascendido a teniente en honor a las acciones realizadas de forma destacada.

Carlos Coello, a diferencia de Manuel y Vilo, realizó su incorporación al Ejército Rebelde de una manera mucho más difícil, quizás por ser muy joven, pues estuvo al inicio en varios pelotones y por tanto con varios jefes. Primero con Lara, después con Cañizares.

En Cayo Espino, con la tropa de Blas Ramírez tiene su primer combate, después pasó al pelotón de Alfonso Zayas que se encontraba en el Jíbaro. Este quería mandarlo para la Escuela de Reclutas de Minas del Frío, pero Carlos no quiso, prefería que lo dejaran de mensajero o cargar cualquier cosa, para lo que fuera.

Al comenzar los combates de San Lorenzo y Providencia, lo mandan a llevar unos sacos de balas. Luego el Che envía con él unos proyectiles a Camilo que estaba en Cinco Ranchos (cerca de Vegas de Jibacoa). Tuvo que avanzar con Camilo porque no tenía armas, solo el saco de balas a la espalda, esperando que de un momento a otro, lo tocara un proyectil y explotara todo aquello. Después estuvo en La Magdalena, Minas del Frío, Loma de Caracas y de nuevo con Camilo, en el combate de Las Vegas y Las Mercedes, siendo este su último combate en la Sierra Maestra.

La marcha gloriosa a Occidente

Cuando el Comandante en Jefe da la orden al Che de formar la columna invasora, es seleccionado Manuel entre los primeros hombres, y lo nombra jefe de la punta de vanguardia del pelotón que dirige el capitán Heman Mark.

Desempeñó el peligroso papel de explorador, obteniendo experiencias que después aplicará en otros escenarios.

Enfrentó las vicisitudes de una de las hazañas más grandes de la Revolución, que solo es comparable con la gesta de 1895, y que son dignas de resaltar en nuestra historia.

En Las Villas se destacó con sus valientes seguidores en los combates de Guinía de Miranda, Banao, Manacas y Venegas. De esta forma escribe una de las más bellas páginas, cuando la toma de Fomento, donde resulta herido por la metralla enemiga y tiene que ser hospitalizado, en contra de su voluntad.

Carlos Coello pasó a la columna del Che en el pelotón de José Ramón Silva, que se encontraba en Sao Grande. Es asignado como ayudante de la Ametralladora 30 con trípode y seleccionado por el Che para integrar la columna invasora.

En la emboscada de Cuatro Compañeros en Camagüey, en los combates de La Federal y Cabaiguán, Carlos Coello dio múltiples muestras de coraje y solidaridad; lo demuestra cuando fue herido José Ramón Silva, o cuando sacó a riesgo para su vida el cadáver de un compañero que cayó próximo al enemigo en Guinía de Miranda.

La construcción de la nueva sociedad

El primero de enero de 1959 triunfa la Revolución Cubana y se abre una nueva etapa de lucha en la construcción de la nueva sociedad.

Juan Vitalio Acuña bajó de la Sierra Maestra con los grados de Comandante. Desde marzo de 1959 hasta mediados de 1960, es jefe de compañía de tanques en Managua, de donde sale para iniciar el primer curso de Jefes de Unidades, en Matanzas. Luego fue enviado como jefe de las tropas que se encontraban ejecutando las obras de construcción en Cayo Largo del Sur. En esta tarea lo sorprende Girón, donde combate a los mercenarios que fueron derrotados en menos de setenta y dos horas.

En 1962 pasa el segundo curso de la Escuela Básica de Oficiales, de donde sale a ocupar la Jefatura de la Unidad Militar 1700 en Pinar del Río. Allí sus hombres lo respetan y quieren por su bondad, energía y ejemplo, que en todo momento muestra a sus subordinados.

En 1965 es presentado como miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. En 1966 solicita combatir por la libertad en otras tierras del mundo, renunciando a cargos, honores, al calor de la familia y sus hijos, para integrar como soldado las filas del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

Manuel Hernández Osorio termina la guerra contra la tiranía de Batista con los grados de Capitán, que les fueron entregados por el Che en los llanos del Camagüey, por su valentía en las diferentes acciones llevadas a cabo en la invasión hacia el occidente del país.

Desde enero de 1959 hasta junio del propio año, fue jefe de batallón de infantería en La Cabaña. En junio pasó a ocupar el cargo de jefe de batallón de trabajo en la construcción de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos del Caney de Las Mercedes hasta febrero de 1962. Desde febrero de 1962 hasta 1963 estudió en una Escuela de Oficiales en Santiago de Cuba y después en Matanzas. Entre los años 1963 y 1964 trabajó como oficial en el Ministerio del Interior destacado en Baracoa.

En junio de 1964 cursa la Escuela Básica de Guerra y después la Superior de Guerra; culmina sus estudios el 21 de junio de 1966. En febrero de ese año es ascendido al grado de Primer Capitán. Este mismo año hace la solicitud para cumplir voluntariamente una misión contra las fuerzas imperialistas en cualquier lugar del mundo.

Carlos Coello, al triunfar la Revolución, pasó a formar parte de la escolta del Comandante Ernesto Che Guevara bajo las órdenes de Harry Villegas, quien recuerda cómo, a pesar de los méritos acumulados, el Che no ascendió a Carlos hasta que éste no aprendió a leer y escribir, entonces lo hizo sargento. Cuando logró elevar el grado cultural fue ascendido a teniente.

El Che le pone maestro para que aprenda a leer y escribir, a lo que Carlos le presta poca atención. Existe una frase suya, que aunque equivocada, refleja la confianza en los dirigentes de la revolución, deja la parte intelectual a Fidel, Raúl y el Che, y muestra su disposición para tomar el fusil cuando sea necesario. Quizás este fue su principal defecto, no gustarle el estudio, pero hay que tener en cuenta que de niño comenzó a trabajar.

Durante la permanencia del Che en Cuba lo acompañó a todas partes. Fue uno de los primeros en obtener el bono de trabajo comunista. Era vanguardia en el trabajo voluntario, y junto al Che marchó al Congo a luchar contra el colonialismo y el imperialismo; allí adoptó el nombre de Tumaini o Tuma, como empezaron a llamar todos al joven y alegre combatiente.

La guerrilla del Che en Bolivia

El 25 de julio de 1966 arribaban, luego de un recorrido por Praga, Zurich, Dakar, Río y Sao Paulo a la ciudad de Santa Cruz, en Bolivia, dos cubanos que habían estado con el Che desde la Sierra Maestra hasta la campaña del Congo: Harry Villegas y Carlos Coello. El Che los enviaba para impulsar los preparativos de la guerrilla. El 27 de julio de 1966 llegan a La Paz, capital de Bolivia.

El 11 de agosto de 1966 comenzó el entrenamiento de los trece cubanos seleccionados por el Che para acompañarlo en la gesta de liberación de América Latina, en la Sierra de los Órganos en la provincia de Pinar del Río.

El programa elaborado por el Che comprendía tres partes principales que se interrelacionaban: cinco horas y media se destinaban a la práctica de tiro con armamentos de distintos calibres y sistemas; seis horas a ejercicios tácticos (emboscadas, asaltos, golpes de mano, entre otros) combinados con marchas de dieciocho kilómetros, en las cuales llevaban el fusil,

doscientos cincuenta tiros, granadas y mochilas que pesaban de cuarenta y cinco a sesenta libras.

Otras cuatro horas eran empleadas en la preparación política y cultural, organizadas en dos grupos según el nivel de instrucción. Esta se realizaba por la noche y consistía en clases de español, francés, quechua, así como debates de libros, artículos, o temas políticos y revolucionarios de actualidad.

En ochenta días los combatientes lograron una excelente preparación, que les permitía garantizar un período prolongado de lucha guerrillera, en las condiciones más adversas. Política, ideológica, militar, física, psicológica y moralmente los internacionalistas estaban listos para la misión que se le impusiera.

El 27 de noviembre de 1966 se incorporan Vilo Acuña (Joaquín), Leonardo Tamayo (Urbano) y Manuel Hernández Osorio (Miguel). El 11 de diciembre del propio año se incorporó Daríel Alarcón (Benigno). Así se completaba el grupo de granmenses que combatirían con el Che en Bolivia.

Los meses de noviembre y diciembre de 1966 son de trabajo, con el objetivo de crear las condiciones mínimas para establecer la guerrilla tales como: cavar túneles, explorar el terreno, cazar. El 12 de diciembre el Che hace los nombramientos de responsabilidades dentro de la guerrilla. Como Segundo Jefe militar de la guerrilla fue nombrado Joaquín, y de los Servicios Harry Villegas (Pombo), ambos granmenses.

En el mes de marzo de 1967 el Che situó como Jefe de la vanguardia a Manuel Hernández Osorio y en la retaguardia a Vitalio Acuña. Esto demuestra la confianza del Che en estos aguerridos y disciplinados oficiales que no lo defraudarán en ningún momento.

Uno de los combatientes que más sufrió y que puso a prueba su recia voluntad de resistir hasta las últimas consecuencias en Bolivia fue Juan Vitalio Acuña. Cuando comienza el entrenamiento está muy gordo y se somete a una dieta rigurosa

para adelgazar. Solo una voluntad como la suya le permite triunfar en aquella prueba. De 280 libras se quedó en 180, pagando un precio muy alto: afectó su salud más tarde. Por la falta de proteínas y de sales minerales comienzan por hincharse las piernas y se ve obligado a cortar los pantalones para que quepan dentro.

Con plena confianza en las cualidades de este hombre modesto y valiente, el Che lo deja al frente de un grupo de combatientes, encargándole como en la Sierra Maestra, cuidar de los enfermos y de los cuatro hombres de la resaca.

El grupo de la retaguardia está compuesto por: Joaquín, Tania, Pinares, Alejandro, Braulio, Serapio, Víctor, Apolinar, Walter y los médicos Ernesto Maimura (boliviano) y El Negro (peruano), y la resaca, que la componían: Pepe, Paco, Eusebio y Chingolo.

El día 31 de agosto, a las cinco de la tarde, el grupo guerrillero comenzó la marcha con Braulio a la vanguardia. Ya anochece cuando llegaron al recodo del Río Maisicuri, y la columna inició el cruce del vado. Sin sospechar la traición de Honorato Rojas, el campesino que los guiaba, y con su acostumbrada amabilidad se despidió de él, agradeciéndole su colaboración. Vilo fue el último en entrar al agua cuando comenzó el tiroteo; logró salir del río, pero le disparaban desde las dos orillas.

Desde el día que Manuel Hernández Osorio llega a Bolivia, el Che anotaría su nombre en más de cien oportunidades. Raro es el día en que el jefe guerrillero no lo cite en su Diario de Campaña. Es el explorador por excelencia a la hora de buscar agua o un lugar donde acampar.

En cierto momento, la falta de alimentos causa hinchazón en los pies de varios combatientes, entre ellos Miguel, pero nada detiene al recio guerrillero que continuará como puntal a la hora de hacer una emboscada, entablar combate o romper monte, por lo que el Che lo llama junto a Urbano «mis obras públicas».

El 26 de septiembre de 1967 el grupo guerrillero llega al Abra del Picacho, caserío de unos 114 habitantes, situado a 2 280 metros de altura, el punto más elevado alcanzado hasta ese momento. Ahora marchan por un terreno diferente, donde los campesinos viven más cerca unos de otros y la escasa vegetación hace que utilicen los accidentes del terreno para no ser vistos. A la una de la tarde, sale Manuel Hernández al frente de la vanguardia hacia Jagüey, camino de La Higuera. Media hora después se escuchan los disparos que anuncian la caída del grupo en una emboscada. Sobre la árida tierra de la quebrada del Batán, a un kilómetro de La Higuera, cae Miguel.

Carlos Coello fue de los primeros cubanos en llegar a Bolivia. Junto a Harry Villegas tuvo la tarea de organización del alzamiento guerrillero. Fue el que acompañó al Che en su llegada a La Paz, a la zona de operaciones.

El Che le da el número tres por orden de llegada en la estructura de guerra. Junto a Leonardo Tamayo, tendrá la responsabilidad de velar por la seguridad personal del Che, tal y como lo hiciera en el Congo. Como esta era su misión nunca lo dejaban combatir, por eso discutía con frecuencia con sus compañeros, hasta que el día 26 de junio de 1967 el Che lo autorizó ir a una emboscada en Piraboy, en las faldas del Río Durán, como relevo. Cuando se produce el tiroteo, es herido en el vientre, lo sacan del lugar, fue operado y muere. El Che en su diario escribió que fue un día negro para él.

Ninguno de estos valerosos granmenses defraudó la confianza depositada en ellos, y murieron combatiendo como verdaderos héroes.

BIBLIOGRAFÍA

ABDALA PUPÓ, LUIS OSCAR: *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana 1898*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1898.

AGUIRRE, SERGIO: *Eco de Caminos*. Editorial de ciencias sociales, La Habana, 1974.

ARMAS, RAMÓN Y OTROS: *Los partidos políticos burgueses en cuba colonial (1899-1952)*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1895.

Báez, Luis: *Conversaciones con Juan Marinello*. Editora Abril, La Habana, 2006.

_____ : *Secreto de Generales*. Editorial Si Mar S.A, La Habana, Cuba, 1996.

Blaquier Ascaño, Elsa: *Seguidores de un sueño*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1998.

_____ : «Manuel Hernández Osorio, pilar fundamental en la seguridad de la tropa». En: *Granma Internacional* 1997, Digital.

_____ : «Carlos Coello, fidelidad a toda prueba». En: *Granma Internacional* 1997. Digital.

_____ : «Juan Vitalio Acuña, segundo jefe de la guerrilla». En: *Granma Internacional* 1997, Digital.

Cantón Navarro, José: «Che un modelo también para los que escriben la historia». En: *Cuba Socialista*, no. 38, marzo-abril, 1989.

Carrera Justiz, Francisco: *Introducción al estudio de las instituciones locales de Cuba*. Imprenta y librería La Moderna Poesía, La Habana, 1903,t.2.

Castro Medel, Osviel: «El otro hijo del Che». En: *La Damajagua*, Provincia Granma, Sábado, 21 de junio, 1997.

Castro Ruz, Fidel: «Discurso de despedida de duelo a Blas Roca». En: *Granma*, 27 de abril, 1987.

Céspedes, Carlos Manuel de: *Escritos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982.3t.

Chávez, Eduardo: «Manuel Hernández Osorio». En: *La Demajagua*, Provincia Granma, 29 de septiembre, 2000.

Colectivo de autores: *Bayamo en el crisol de la nacionalidad*. Ediciones Bayamo, 1996.

Collazo, Enrique: *Cuba Intervenida*. Imprenta C. Martínez, La Habana, 1910.

De la Torre Molina, Mildre: *La sociedad cubana en los albores de la república*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Escalante Castañeda, Adolfo: «Ejemplar revolucionario». En: *La Demajagua*, Provincia Granma, 26 de enero, 1985.

Escobar, Froilan: *Che sierra adentro*. Editora Política, La Habana, 1988

Fombellida Claro, Orlando: «Manuel Hernández Osorio, magnífico combatiente». En: *La Demajagua*, Provincia Granma, 29 de septiembre, 2000.

Foner, Philip S: *La guerra hispano cubano americana y el surgimiento del imperialismo Yanqui*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Franco, José Luciano: *Ensayos históricos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

Gandarilla, Julio César: *Contra el yanqui*. Editorial Ciencias sociales, La Habana, 1973.

García González, Ivett: «Espacio y pertenencia en el Oriente de Cuba». En: *Memorias del Crisol III*, Ediciones Bayamo, Bayamo, 2003.

García, Gloria: *Conspiraciones y revueltas*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

García Rodríguez, Mercedes: *La aventura de fundar ingenios*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Guevara de la Serna, Ernesto: *Diario del Che en Bolivia*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.

Ibarra Cuesta, Jorge: *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

_____ : «Regionalismo y esclavitud patriarcal en los departamentos Oriental y Central de Cuba». En: *Anales del Caribe*, no. 6, Año 1968.

_____ : *Un análisis psicosocial del cubano (1898-1921)*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Iglesias Leyva, Joel: *De la Sierra al Escambray*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1979.

Instituto de Historia de Cuba: *Las luchas por la independencia nacional transformaciones estructurales: 1868-1898*. Editora Política, 1996.

_____ : *La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899*. Editora política, La Habana, 1996.

_____ : *Héroes de la guerrilla internacionalista en Bolivia. Evocaciones y biografías*. Instituto de Historia, 1997.

James Figarola, Joel: *Alcance de la Cubanía*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.

Lago Vieito, Ángel: «Ideología y manifestaciones de luchas sociales y políticas 1790-1839». En: *Bayamo en el Crisol de la Nacionalidad Cubana*. Ediciones Bayamo, Bayamo, 1996.

Le Riverend, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1974.

Mari Aguilera; Idelmis: «Bayamo en el último tercio del siglo XX» (Inédito).

Martínez Carbonell, Isolda: *La economía bayamesas durante la intervención norteamericana. 1898-1902*. (inédito).

Meriño Fuentes, María de los Angeles: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*. Ediciones Santiago de Cuba, 2001.

Montserrat Iser, Francisco: «Comandante Vilo Acuña». En: *La Demajagua*, Provincia Granma, 31 de agosto, 1985.

Mora Estrada, Pedro: «Manuel Hernández Osorio, Capitán entre balas y bromas». Periódico *La Demajagua*, Provincia Granma, 27 de septiembre, 2003.

Moreno Fragonal, Manuel: *El Ingenio*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, 3t.

Naranjo, Aldo Daniel: *Apuntes para una historia de Bayamo*, 2002 (inédito).

Nayra Madariaga, Luis. *Épica hazaña*. Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2003.

Pichardo, Hortensia: *Documentos para la historia de Cuba*. Editorial de ciencias Sociales, La Habana, 1992. t. 2.

Pino Santos, Oscar. *El asalto de por la oligarquía financiera yanqui*. Casa de las Américas, La Habana, 1973.

Portuondo Zúñiga, Olga: *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la guerra de los Diez Años*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.

Ramírez Rondón, Benjamín: «Memorias» (Inédito).

Riera, Mario: *Bayamo político (1899-1955)*: La Habana, 1955.

_____ : *Oriente político (1899-1955)*. La Habana, 1955.

Roca, Blas: *Los fundamentos del Socialismo en Cuba*. Ediciones Populares, La Habana, 1961.

Rojas Blaquier, Angelina: *Primer Partido Comunista de Cuba Tomo I*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

_____ *Primer Partido Comunista de Cuba Tomo II*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Rosales, Rivero, José: *La problemática económica en la región centro sur del oriente cubano en el marco de la guerra de independencia*. Bayamo. (Inédito).

Rodríguez Herrera, Mariano: *Ellos lucharon con el Che*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

_____ : «Vilo Alegre». En: *Juventud Rebelde*, 2 de febrero, 1985.

_____ : «Tuma, siempre presente junto al Che». En: *Bohemia*, no. 25, 24 de junio, 1977.

Sánchez Parra, Ramón: «Tuma en el recuerdo del pueblo». En: *La Demajagua*, Provincia Granma, 21 de junio, 1997.

Sarabía, Nydia: «Amadeo Manuit, un venezolano del 68» En: *Granma*, 2 de febrero, 1976.

Seara, Isabel: «El comercio en Bayamo en 1899-1928». (Inédito).

Torres-Cuevas, Eduardo: «De la Ilustración reformista al reformismo liberal». En: *La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional*. Editora Política, La Habana, 1994.

Valdés Vivó, Raúl: «Su legado mayor, luchar y estudiar. Entrevista de Susana Lee a Raúl Valdés Vivó». En *Granma*, 24 de julio, 2003.

Varona Fleitas, Roberto: «Hombre con luz de aurora». En: *La Demajagua*, Provincia Granma, 31 de agosto, 1987.

_____ : «Crónicas sobre la historia de la guerrilla que dirigió Ernesto Che Guevara en Bolivia». Edición Digital, La Habana, 1998.

Velázquez Callejas, Ángel y Nelson Oliva Rodríguez: *La hacienda ganadera de Bayamo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

Villegas, Harry: *Pombo un hombre de la guerrilla del Che*. Editora Política, 1996.

Viña, Xiomara: «Vilo Acuña: Joaquín en la guerrilla boliviana». En: *Granma*, 1 de septiembre, 1987.

_____ : «El Tuma de la guerrilla boliviana». En: *Granma*, 26 de junio, 1987.

Otras fuentes consultadas

Archivo Nacional de Cuba: Fondos: Administración Terrestre, Asuntos Políticos, Gobierno General, Junta de Fomento, Miscelánea de Expedientes, Realengos.

Librerías del país donde pueden adquirirse los libros
producidos por el Sistema de Ediciones Territoriales.

Provincia	Librería	Dirección	Teléfono
Pinar del Río	Viet Nam Heroico	Calle Martí, no. 49, entre Gerardo Medina y Recreo	0 - 48 - 758035
La Habana	Punto y coma	Ave 41, s/n, entre 56 y 58 San Antonio de los Baños	0 - 47 - 383271
Ciudad de La Habana	Ateneo Cervantes	Bernaza, no. 9 esq. a Obispo,	862 - 2580
Habana Vieja	El Ateneo	Línea, no. 1057, entre 12 y 14, Vedado	833 - 9609
Matanzas	Viet Nam	Calle Medio, s/n, esq. Callejón, Sacristía,	0 - 45 - 244782
Matanzas	La Concha de Venus,	Céspedes, no. 551, esq. Coronel Verdugo, Cárdenas	0 - 45 - 379498
Villa Clara	Pepe Medina	Colón, no. 402, entre Gloria y Mújica, Santa Clara.	0 - 42 - 205965
Cienfuegos	Dionisio	Ave 54, no. 3526, entre 35 y 37, San Román.	0 - 43 - 525592
Sancti Spiritus	Julio A. Mella	Calle Independencia, no. 67 entre Callejón del Cero y Ave. de los Mártires.	0 - 41 - 324716
Ciego de Ávila	Juan A. Márquez	Calle Independencia, no. 15 entre Simón Reyes y José María Agramante	0 - 33 - 222788
Camagüey	Mariana Grajales	Calle República, no. 300 entre San Esteban y Finlay	0 - 32 - 292390
Viet Nam		Calle República, No. 418 entre San Martín y Correa.	0 - 32 - 292189
Las Tunas	Fulgencio Oroz	Calle Colón, No. 151, esq. Francisco Vega.	0 - 31 - 371811
Holguín	Ateneo Villena Botet	Calle Frexes, No. 151, esq. Máximo Gómez.	0 - 24 - 427681
Bayamo	Ateneo Silvestre de Balboa	Calle General García, No. 9, entre Canducha Figueredo y Antonio Maceo,	0 - 23 - 424631
Manzanillo	La Edad de Oro	Calle José Martí, No. 242 Esq. Antonio Maceo, Manzanillo.	0 - 23 - 573055
Santiago de Cuba	Amado Ramón	Calle José Antonio Saco, No. 356. Sánchez entre Carnicería y San Félix	0 - 22 - 624264
Guantánamo	Nancahuasu	Calle Paseo, No. 555, entre Luz Caballero y Carlos Manuel de Céspedes.	0 - 21 - 328063
Isla de la Juventud	Frank País	Calle José Martí, s/n, esq. 22. Nueva Gerona.	0 - 46 - 323268

MEMORIA Y DESTINO

fue impreso por Ediciones Bayamo
en el mes de marzo de 2010.
Esta edición consta de 500 ejemplares.
Impresión: Anyer Montero
Encuadernación:
Elio Montero Quesada
Gonzalo Mendoza Ravelo
Yordanka Y. Mardembough Estrada